



CeDInCI Sobre Extensión Universitaria

El nombre de esta institución indica ya su origen y su carácter en punto á los elementos directores; pero no debe tomarse en un sentido riguroso. Ciertamente, convendría que en todas partes donde hay universidad, ésta tomase la iniciativa y se constituyese en centro impulsor del movimiento, porque para la transcendencia social de la obra no es indiferente que la realicen una entidad corporativa, ó individuos sueltos de ella; pero basta sin duda que los organizadores sean universitarios (profesores ó alumnos) para que la acción pueda seguir llamándose «universitaria». Así, los «settlements» creados en los barrios obreros de Londres por alumnos y «felows» de Oxford («Tonybee Hall, etc.»), sin que la universidad interviniese corporativamente, se cuentan con toda legitimidad en el número de instituciones de «Extensión universitaria».

Bastará, pues, que un grupo de «universitarios» (pertenecan ó no á una universidad oficial), organice cualquiera de las formas de que es capaz la educación popular (post escolar ó no), para que el nombre aquel pueda aplicarse; y como ya va siendo en todas partes un hecho

la solidaridad de todos los elementos docentes, cualesquiera que sea el «grado» á que pertenezcan dentro de las divisiones legales de la enseñanza (primaria, secundaria, superior), nada se opone á que trabajen juntos, en la obra común educativa, universitarios propiamente dichos y profesores (ó alumnos) de otras procedencias y, por de contado, de ambos sexos.

En Asturias, desde el primer año de nuestra Extensión, los conferenciantes han salido indistintamente del claustro de las Facultades, del Instituto de 2.ª enseñanza, de la Normal, de las escuelas primarias, etc. Todos los hombres de buena voluntad han sido acogidos por nosotros con los brazos abiertos, como hermanos en la santa obra de cultura.

Por otra parte, dada la urgencia de proveer á esta necesidad (singularmente en las localidades donde es más numerosa, más heterogénea y más desprovista de instrucción la masa de trabajadores manuales), conviene que si la Universidad no se adelanta á iniciar su extensión, la inicien particularmente algunos de sus hijos; ya por que las cosas fundamentales de la vida no pueden esperar á que los principalmente obligados despierten á la conciencia de darles satisfacción, ya por que no hay nada más sugestivo ni más propio para sacudir perezas que el ejemplo de actividad. Más aún: los universitarios cumplirán uno de sus más altos deberes para con el «alma mater», llenando sus deficiencias, completando su acción y abriendo camino á direcciones nuevas que en su día escogerá quien debe recogerlas.

Pero hay otra cosa esencial en la Extensión universitaria para que pueda llamarse así, y es la dirección de sus enseñanzas. La creación de una escuela nocturna para analfabetos ó de una escuela primaria superior que complete la instrucción y aun la educación de los que tempranamente abandonaron la enseñanza inicial, no es Extensión universitaria. Esta se caracteriza por el espíritu propiamente universitario—«superior», como se suele decir impropriamente en la terminología usual,—aunque en forma de divulgación, que preside á todos sus actos: conferencias, cursos, excursiones, etc. Debe enseñar á sus alumnos obreros con el mismo sentido, con elevación igual que á sus alumnos profesionales y con los mismos procedimientos que á éstos, importando poco para el caso que los oyentes sepan ó no leer y escribir; por que, afortunadamente, los analfabetos, si son individuos

normales, pueden entender bien todas las cuestiones, á condición de que se les expliquen en forma sencilla, objetiva, realista, partiendo de la manera vulgar como ellos las ven y se las plantean, hasta llegar al más alto tono posible.

Así, en Oviedo enseñamos á los obreros, Anatomía y Fisiología humanas, Biología general, Astronomía, Mecánica, con los mismos aparatos, microscópios, láminas, esqueletos, ejemplares vivos, herbarios, excursiones, experimentos, etc., que á los alumnos de la Universidad; y Literatura, Historia, Arte, con iguales lecturas de textos y documentos, proyecciones, dibujos, vaciados, fotografías y demás, que á un estudiante de Facultad. La piedra de toque hállase en la medida de cada cosa, en la gradación, en la forma concreta y sencilla de las explicaciones y en no tocar nunca asuntos que no interesen al auditorio.

La Extensión universitaria puede y debe apoyarse en instituciones auxiliares que capaciten á su público—mediante la cultura primaria ó, cuando menos, la posesión de los elementos instrumentales de la lectura, la escritura, el dibujo,—para mejor aprovechar su enseñanza; pero ella no debe ocuparse de eso. Su papel consiste en llevar su espíritu, su alta cultura, á los que por falta de tiempo y de recursos se ven privados de esa nutrición espiritual que, si en cierto sentido es «profesional» y «técnica», en otro es fundamentalmente humana y debe suministrarse al mayor número posible de hombres.

Rafael Altamira

Escuela de Santa Catalina, Llavallol, Agosto de 1909.

(Para la REVISTA SOCIALISTA INTERNACIONAL)

Crítica de la Economía Política (1)

Examino el sistema de la economía burguesa en el orden siguiente: Capital, Propiedad, Trabajo asalariado; Estado, Comercio exterior, Mercado mundial. Bajo los tres primeros títulos, estudio las condiciones económicas de existencia de las tres grandes clases en que se divide la sociedad burguesa moderna; la ligazón de los otros tres títulos salta á la vista. La primera sección del primer libro, que trata del capital se compone de los capítulos siguientes: 1º La mercancía; 2º La moneda ó la circulación simple; 3º El capital en general. Los dos primeros capítulos forman el contenido del presente volumen. Tengo ante la vista el conjunto de los materiales bajo la forma de monografías escritas á largos intervalos para mi propio esclarecimiento, no para la impresión, y cuya elaboración continuada, según el plan indicado, dependerá de las circunstancias.

Suprimo una introducción general que había esbozado porque después de reflexionar, me parece que anticiparse resultados que están todavía por demostrarse podría desconcertar, y que el lector que quiera seguirme tendrá que elevarse de lo particular á lo general. Sin embargo, algunas indicaciones, sobre el curso de mis propios estudios político-económicos podrían colocarse en este lugar.

Mi estudio profesional era la jurisprudencia, la que sin embargo no seguí sino accesoriamente á la filosofía y á la historia, como una disciplina subordinada. En el año 1842-43, en mi calidad de redactor de la «Reinische Zeitung», me encontré por primera vez en la obligación difícil de dar mi opinión sobre dichos intereses materiales. Los debates del Landtag alemán sobre los delitos forestales y el acumulamiento de la propiedad territorial, la polémica oficial que Von Schaper, entonces primer presi-

dente de la provincia rhénana, emprendió con la «Rheinische Zeitung» sobre las condiciones de existencia de los campesinos del Mosella, en fin, las discusiones sobre el libre cambio y la protección, me suministraron los primeros motivos para ocuparme de las cuestiones económicas. Por otra parte, en esa época en que la buena voluntad de «seguir adelante» era á menudo mayor, que los conocimientos reales, se hizo oír en la «Reinische Zeitung» un eco debilitado, por decirlo así filosófico, del socialismo y del comunismo francés. Me pronuncié en contra de ese bullicio, pero al mismo tiempo confesé francamente en una controversia con la «Allgemeine Augsburger Zeitung», que los estudios que había seguido no me permitían arriesgar un juicio cualquiera sobre la naturaleza de las tendencias francesas. La ilusión de los gerentes de la «Rheinische Zeitung», que creían poder reformar la sentencia de muerte pronunciada en contra de su diario imprimiéndole un sello más moderado, me ofreció la ocasión de abandonar la escena pública y retirarme á mi gabinete de estudio.

El primer trabajo que emprendí para resolver las dudas que me asaltaban fué una revisión crítica de la Filosofía de Derecho de Hegel, trabajo cuya introducción apareció en los «Deutsch-Französische Jahrbücher», publicados en París de 1844. Mis investigaciones dieron este resultado: que las relaciones jurídicas, así como las formas del Estado, no pueden explicarse ni por sí mismos ni por la llamada evolución general del espíritu humano; que tienen sus raíces más bien en las condiciones de existencia materiales que Hegel, al ejemplo de los ingleses y de los franceses del siglo XVIII, comprendían bajo el nombre de «sociedad civil»; pero que la anatomía de la sociedad debe buscarse en la economía política. Había comenzado el estudio de esta en París y lo continué en Bruselas, donde me establecí después de un decreto de expulsión dictado contra mí por M. Guizot. El resultado al cual llegaba y que una vez obtenido me sirvió de hilo conductor en mis estudios, puede brevemente formularse así. En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden á un grado de desarrollo dado de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la

(1) Acaba de traducirse al francés por Laura Lafargue, de la segunda edición alemana, hecha por Carlos Kautsky, la obra de Marx, titulada «Contribución á la crítica de la Economía Política» (1859), que es el esbozo de su magna obra «El Capital». Publicamos la primera traducción española de su Prefacio, que tiene grande importancia doctrinaria porque contiene el célebre pasaje donde diseña la teoría del «Materialismo histórico» que años antes aplicaron Marx y Engels en su exposición del «Manifiesto Comunista» para explicar el proceso evolutivo de la sociedad capitalista, que el primero insinuara en su libro de refutación á las doctrinas de Proudhon, «Miseria de la filosofía». (1847).—Nota del Editor.

que se levanta una superestructura jurídica y política y á la cual corresponden formas de conciencia sociales determinadas. Del modo de producción de la vida material depende el progreso de la vida social, política é intelectual en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina la realidad; es al contrario la realidad social la que determina su conciencia. En cierto estado de su desarrollo las fuerzas productivas de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, ó, lo que no es más que la expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se movieron hasta entonces. De formas evolutivas de las fuerzas productivas como eran, estas relaciones vinieron á ser obstáculos de esas fuerzas. Entonces se abre una era de revolución social. El cambio que se produce en la base económica derrumba más ó menos lenta ó rápidamente toda la colosal superestructura. Cuando se consideran tales trastornos, importa distinguir entre el derrumbamiento material de las condiciones económicas de producción, que se deben constatar fielmente con ayuda de las ciencias físicas y materiales—y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas ó filosóficas, en fin, las formas ideológicas bajo las cuales los hombres son conscientes de ese conflicto y lo llevan á cabo. Así como no se juzga á un hombre por la idea que él tiene de sí del mismo modo no se puede juzgar tal época de sacudimiento por la conciencia de sí mismo; al contrario, hay que explicar esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto que existe entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Una sociedad no desaparece jamás antes que se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas que puede contener, y nunca nuevas y superiores relaciones de producción se substituyen á élla antes que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad. Por eso es que la humanidad no se plantea sino los problemas que puede resolver, pues mirando de más cerca se verá siempre que el problema por sí mismo no se presenta sino cuando las condiciones materiales para resolverlo existen ó por lo menos están en vías de existir. Diseñados, á grandes rasgos, los modos de producción asiáticos, antiguos, feudales y burgueses modernos pueden denominarse como otras tantas épocas progresivas de la formación social económica. Las relaciones de producción burguesa son

la última forma antagónica del progreso de producción social, no en el sentido de un antagonismo individual pero sí de un antagonismo que nace de las condiciones de existencia sociales de los individuos; las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean al mismo tiempo las condiciones materiales para resolver este antagonismo. Con esta formación social termina, pues, la prehistoria de la sociedad humana.

Federico Engels, con quien (después de la publicación en los «Detsch-Französische Jahrbucher» de su genial diseño de una crítica de las categorías económicas) mantenía una correspondencia constante, por medio de la cual cambiábamos nuestras ideas, Federico Engels había llegado por otro conducto—comparad su «Lage der arbeitenden Klasse in England—al mismo resultado que yo mismo. Y cuando en la primavera de 1845, vino él también á domiciliarse en Bruselas, resolvimos trabajar en común para hacer notar el contraste de nuestra manera de ver con la ideología de la filosofía alemana, al efecto de ponernos en regla con nuestra conciencia filosófica de antes. El manuscrito, dos gruesos volúmenes in-octavo, estaba desde mucho tiempo en manos del editor en Westphalia cuando nos advirtieron que un cambio de circunstancias era un obstáculo para la impresión. Abandonamos de buena voluntad el manuscrito á la crítica roedora de las ratas, puesto que ya habíamos alcanzado el objeto principal de ver claro en nosotros mismos.

De los trabajos que habíamos esparcido al público en esa época y en las cuales habíamos expuesto nuestro modo de ver las cuestiones diversas, no mencionaré sino el «Manifest der Himmlichen Partei», redactado por Engels y yo en colaboración, y el «Discurso sobre el libre cambio» publicado por mí. Los puntos decisivos de nuestra manera de ver han sido por primera vez expuestos científicamente, aunque bajo la forma de polémica en mi escrito aparecido en 1847, y dirigido contra Proudhon: «Miseria de la Filosofía, etc. La impresión de una disertación sobre la «Lohnarbeit», escrita en alemán y compuesta de las conferencias que yo había dado ante el grupo de los obreros alemanes de Bruselas, fué interrumpida por la revolución de Febrero y por mi expulsión, que sobrevino después.

La publicación de la «Neue Rheinische Zeitung» en 1848-49 y los acontecimientos interiores interrumpieron mis estudios económicos, los cuales no pude reanudar sino

en 1850 en Londres. La prodigiosa cantidad de materiales para la historia de la economía política acumulados en el «British Museum»; el puesto tan favorable que ofrece Londres para la observación de la sociedad burguesa, y en fin, el nuevo estado de desarrollo en que ésta parecía entrar por el descubrimiento del oro de California y de Australia, me decidieron á recomenzar por el principio y á someter á un exámen crítico los nuevos materiales. Esos estudios condujeron por sí mismos á investigaciones que parecieron alejarse del objeto y en las cuales debí detenerme más ó menos tiempo. Pero lo que abrevió más el tiempo de que disponía fué la imperiosa necesidad de hacer un trabajo remunerador. Mi colaboración, empezada hacia ocho años en la «New York Tribune», el primer diario anglo-americano, entró, como no me ocupo sino por excepción de periodismo propiamente dicho, una distensión extraordinaria de mis estudios. Sin embargo, artículos sobre los acontecimientos notables que se produjeron en Inglaterra y en el continente formaban una parte tan considerable de mis contribuciones, que me ví obligado á familiarizarme con los detalles prácticos, que no son del dominio de la ciencia propia de la economía política.

Por este diseño del curso de mis estudios sobre el terreno de la economía política, he querido demostrar solamente que mis opiniones, de cualquier modo que se las juzgue y por poco que concuerden con los prejuicios interesados de las clases reinantes, son el fruto de largos y concienzudos estudios. Pero en el umbral de la ciencia como á la entrada del infierno, una obligación se impone:

*Qui si convien lasciare ogni sospetto
Ogni viltà convien che qui sia morta*

Cárlos MARX.

(Traducción de Andrea Crchange).



PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA (1)

El movimiento socialista empezó en esta capital en 1893, pero fué débil en su iniciación y lento en su desarrollo. Encontró muchos obstáculos en sus principios, pues chocó con la ineducación proletaria y las ideas anárquicas que habíanse extendido de modo considerable entre las masas obreras. La organización fué costosa y difícil, y si quienes la empezaron pudieron desanimarse en algunos momentos de vacilación, pueden reconfortarse ahora con los éxitos conquistados, puestos de manifiesto por el número de las agrupaciones socialistas de esta ciudad y otros puntos de la república, el movimiento corporativo paralelo al que sigue el partido socialista, la difusión de sus ideales entre algunos elementos de la burguesía y la diaria incorporación que recibe de nuevos y valiosos elementos. En sus primeros congresos fijó su programa é hizo la afirmación de sus ideales económicos. En el quinto Congreso reunido en esta capital durante los días 7, 8 y 9 de Julio de 1903, dióse una nueva organización, concretó los puntos de su programa, determinó el concepto fundamental de su propaganda, amplió sus reformas sociales y formuló votos y aspiraciones por el mejoramiento económico y el progreso político de la clase obrera. Ulteriores congresos, reunidos en el Rosario (1904), Junín (1906) y Buenos Aires (1908) han modificado en parte sus estatutos, pero han dejado subsistente su programa máximo y la mayor parte de su programa mínimo.

Su declaración de principios, tan distinta de la que usan de manera pomposa y declamatoria los partidos de la burguesía argentina, es una exposición sintética de la doctrina colectivista. Funda la razón de su existencia como partido de clase en absoluto independiente de cualquier otra fracción política, en que la clase trabajadora es oprimida por el capitalismo gobernante, que dueño como es de los medios de la producción y disponiendo de todas las fuerzas del Estado para defender sus privilegios, se apropia la mayor parte de lo que producen los trabajadores y les

(1) Este artículo es la tercera parte del estudio sobre «Industrialismo y Socialismo en la Argentina», cuya primera y segunda parte han sido publicadas en la REVISTA SOCIALISTA INTERNACIONAL, tomo I, págs. 114, 195, 272 y 336.

dejan sólo lo que necesitan para poder seguir sirviendo en la producción. Afirma que la república, á pesar de la gran extensión de tierra inexplorada, la apropiación individual de todo el suelo del país ha establecido de lleno las condiciones de la sociedad capitalista. Esto es lo que nosotros hemos demostrado en la parte anterior de este estudio y lo cual justifica la constitución de un partido obrero en este país. Entiende este partido que la clase rica, mientras conserve su libertad de acción, no hará sino aprovecharse cada día más de la fuerza individual de los trabajadores, en lo que la ayudan la aplicación de las máquinas y la reconcentración de la riqueza como lo prueba el estudio de la evolución industrial de la república; y que, por consiguiente, ó la clase obrera permanece inerte y es cada día más esclavizada, ó se levanta para defender desde ya sus intereses inmediatos y preparar su emancipación del dominio capitalista. E invoca para justificar la acción inmediata de la clase trabajadora no solo su existencia material, sino también los altos principios de equidad y de justicia, desenvueltos en la conciencia humana en la lucha secular é incesante por el derecho, principios incompatibles con el actual orden social. Recogiendo las enseñanzas que dá una concepción materialista de la historia, formula la conclusión siguiente: la libertad económica, base de toda otra libertad, no será alcanzada mientras los trabajadores no sean dueños de los medios de producción. Afirma de este modo que aspira á la transformación de la propiedad privada en propiedad colectiva, que los mismos hechos de la sociedad capitalista operan desde ya, pues la evolución económica determina la formación de organismos de producción y de cambio cada vez mayores, en que grandes masas de trabajadores se habitúan á la división del trabajo y á la cooperación, y así, al mismo tiempo que se aleja para éstos toda posibilidad de la propiedad individual de sus medios de trabajo, se forman los elementos materiales y las ideas necesarias para substituir al actual régimen capitalista una sociedad en la que la propiedad de los medios de producción sea colectiva ó social, y cada uno sea dueño del producto de su trabajo, y á la anarquía económica y al bajo egoísmo de la actualidad sucedan una organización científica de la producción y una elevada moral social. En fin, como entiende que esta revolución, resistida por la clase privilegiada, puede ser llevada á cabo por la fuerza del proletariado organizado, y que mientras la

burguesía respete los actuales derechos políticos y los amplíe por medio del sufragio universal, el uso de estos derechos y la organización de resistencia de la clase trabajadora, serán los medios de agitación, propaganda y mejoramiento para preparar esa fuerza, llama al pueblo trabajador á sus filas para desarrollar sus energías económicas y morales y preparar su emancipación sosteniendo un programa minimum de amplias y radicales reformas.

La aspiración final del partido obrero argentino es la sustitución del régimen capitalista por la sociedad colectivista, y su programa inmediato tiene por fin el mejoramiento económico de la clase proletaria, necesario para que pueda realizar aquella transformación social el día en que las fuerzas productivas actuales estén á punto de ser desalojadas por otras nuevas. Ese programa es político y económico. Los socialistas argentinos piensan que la emancipación social no puede conseguirse por la lucha económica exclusivamente. La asociación, la cooperación y la coalición son tres factores primordiales para realizarla; pero son concurrentes con la organización de los trabajadores; con ellas solas no podrán conquistarse posiciones definitivas, ni un bienestar duradero. Es Inglaterra el país donde el movimiento corporativista tiene un empuje considerable, y sin embargo, ni la clase obrera constituyó hasta hace poco una fuerza que fuera respetada realmente por la burguesía inglesa, ni puede decirse que sea la nación donde se hayan dictado las reformas sociales más radicales y favorables para la clase obrera. La potencia de las «trades unions», que un día pareció formidable, ha estado á punto de ser desbaratada por una sentencia judicial que las hace responsables de los perjuicios causados á los patrones durante una huelga que ellas hayan declarado ó favorecido. Comprendiendo su delicada situación, han resuelto organizarse en partido político y han llevado al Parlamento un numeroso grupo de diputados, genuinos representantes del trabajo. Y por otra parte, allí donde no existe una organización política de la clase proletaria, donde ésta no constituye un partido de clase, todas las reformas conquistadas por el esfuerzo realizado durante largos años pueden desvanecerse en un instante, como ocurrió en 1903, en Australia, el célebre país de las reformas y del «socialismo sin doctrina»: los empleados y obreros de los ferrocarriles de la colonia Victoria no podían inscribirse en asociaciones políticas, por prohibición expresa del Gobierno; reuniéronse, sin

embargo, en una «trade union», y cuando aquel les intimó que se disolvieran, se declararon en huelga. El Gobierno presentó inmediatamente un «bill» por el que se castigaba con un año de prisión, 2500 francos de multa y la pérdida de los derechos políticos, á los que abandonasen el trabajo, sin un aviso previo de 16 días, se autorizaba al comisario de los ferrocarriles para reemplazar á los huelguistas con obreros que durarían dos años en su trabajo, se castigaba con un año de cárcel, multa y pérdida de los derechos políticos á toda persona que ayudase pecuniariamente ó instigase á los huelguistas, se prohibían los «meetings» de éstos y se consideraba ilegal toda reunión de más de cuatro personas. Ante esta reacción brutal de la burguesía australiana, los obreros respondieron con la vuelta al trabajo. Entonces, satisfecho de su amenaza, el gobierno retiró el «bill». ¿Hubiesen ocurrido así las cosas si el proletariado australiano constituyera desde hace tiempo una fuerza política verdadera, estuviera animado por los ideales colectivistas, tan poderosos en la lucha contra el capital, y hubiera guardado su «socialismo sin doctrina» por inútil y perjudicial para sus propios intereses económicos?...

El programa político socialista comprende muchas materias, todas de capital importancia, todas necesarias para facilitar el desarrollo político de la clase obrera y para consolidar sus libertades y garantías civiles. En materia electoral, quiere la representación de las minorías, la elección proporcional y el voto secreto, porque así podrán ser defendidos sus intereses, escuchados sus reclamos y garantida la libertad de sufragio de los obreros, muchas veces impedidos de dar su voto por los candidatos de su preferencia á causa de la tiranía patronal; quiere el sufragio universal, sin distinción de sexos, ya que no hay entre hombres y mujeres fundamentales diferencias, ni fisiológicas, ni psicológicas, ni económicas, que autoricen el dominio de un sexo sobre el otro; ha querido antes con acierto cívico el mandato imperativo regido por la ley y la revocación de los mandatarios por el cuerpo electoral, porque en un régimen verdaderamente democrático no puede continuar representando á sus electores quien no acata sus mandatos; y ahora desea el referendum y la iniciativa popular, para que la ratificación ó disconformidad del pueblo decida las grandes cuestiones que le interesen.

E. DEL VALLE IBERLUCEA.

(Continuará).

La ley internacional y el obrero

I

El desarrollo cada vez mas considerable de la industria que se opera desde la introducción del maquinismo en los países civilizados, y la árdua guerra de tarifas que sostienen las naciones productoras por la conquista de los mercados, amén de otras circunstancias, han determinado la aparición de un nuevo sujeto de derecho: el obrero.

Desconocido por los que apoyándose en rancias preocupaciones y en sofisticas doctrinas económicas, pretenden más que todo defender los intereses de unos pocos, ha logrado imponerse gracias á sus propios esfuerzos y á la cooperación de espíritus generosos que han demostrado la imperiosa necesidad de que el Estado intervenga toda vez que su acción pueda regularizar la lucha entre el capital y el trabajo.

La fuerza de las circunstancias antes que los sentimientos caritativos y filantrópicos, ha impuesto la doctrina intervencionista obligando á los Estados á dictar las legislaciones obreras.

En Inglaterra, estas leyes empezaron á dictarse en 1802, fecha en que prohibióse el escandaloso comercio de niños expósitos. En Suiza, el cantón de Glari dictó, en 1848, una ley prohibiendo que fuesen admitidos en las hilaturas de algodón los niños que no hubiesen cursado la instrucción primaria: ésta que fué la primera ley suiza en la materia, fijó también la jornada de trabajo para todos los obreros. En Francia, no obstante el mal-estar de la clase obrera, manifestado por la revolución del 48, no se dieron leyes protectoras hasta 1870. Austria dió comienzo en 1865 con una ley que establecía la jornada de 11 horas. Alemania reglamenta las condiciones del trabajo desde 1839. Italia inicióse en 1886 con una ley sobre el trabajo de los niños. En Norte América, el presidente Van Buren pretendió uniformar, en 1841, la jornada de trabajo en todos los establecimientos nacionales. Fracasada esta tentativa, las leyes obreras hánse dictado eficazmente desde la implantación de los departamentos del trabajo, cuya iniciativa corresponde al Estado de Massachuset que estableció la primera ofi-

cina de Estadística del Trabajo el 22 de Junio de 1869.

En nuestro país, después del proyecto González, que no alcanzó á ser considerado, háse establecido un Departamento Nacional del Trabajo, organizado no conforme al tipo neozelandés, como lo establecía aquel proyecto, lo que, á mi ver, hubiera dado más positivos resultados, sinó conforme al tipo norteamericano cuya inadaptación á nuestro medio ha determinado su fracaso. Posteriormente, el Congreso aprobó también una ley sobre el trabajo de las mujeres y los niños.

Las legislaciones constructivas difieren naturalmente de país á país porque han sido dictadas consultando circunstancias diversas y especiales.

Pero los códigos civiles que para nada se habían ocupado de los pobres, como Menger lo demostró hasta la evidencia, sintiéronse influenciados por las nuevas corrientes y tuvieron que resentirse en su jacobinismo ante las nuevas circunstancias creadas por la concurrencia comercial.

CeDInCl
II

Hacia mediados del siglo XIX, un fabricante de Alsacia, Daniel Legrand, siguiendo las iniciativas filantrópicas de Roberto Owen, Julio Simon y Wolowsky, hizo observar á los soberanos de las grandes potencias que solo una conferencia internacional que se encargase de unificar opiniones acerca del problema obrero, podía conjurar los peligros que se diseñaban en el horizonte con la agitación proletaria sin perjudicar los intereses industriales de las naciones. En igual sentido se manifestaron en 1885 los fabricantes de Glarona.

La idea no logró interesar á nadie. Pero desde entonces, dice Kautsky, hombres de ciencia y congresos científicos y hasta algunos grupos de dueños de fábricas, han expresado con decisión cada vez mayor su propósito de dar forma concreta á tal necesidad.

Fruto de esa propaganda, fué la ley de 1878, uniformando la jornada de trabajo en todos los cantones suizos.

Apercibidos los obreros de los benéficos resultados que traería para su causa una legislación de tal naturaleza, hicieronla artículo de fé en el Congreso de Ginebra, celebrado en 1866, y tanto bregaron en pró de la idea, que el general Frey, presidente del consejo federal, presentó un proyecto invitando á las potencias á una reunión

con el objeto de hacer prácticas las medidas reclamadas. El proyecto no dió los resultados que se esperaban y pasó mucho tiempo sin que nadie se ocupase de removerlo.

Empero, las causas que lo originaron, subsistían de una manera latente hasta que, más imperiosas que nunca, obligaron de nuevo á los gobiernos á pensar en la anhelada legislación internacional.

Suiza y Alemania invitaron á las potencias á nuevas reuniones; pero á fin de que la división no condujese al fracaso, resolvióse llevar á cabo la conferencia en Berlín, conforme á los deseos del emperador Guillermo.

La reunión dió un fiasco deplorable, no por las causas extrañas que se han aducido, sinó porque, como lo observan Buylla y Kautsky, la soberbia del monarca alemán empequeñeció el objeto del congreso reduciéndolo egoístamente á los intereses de los obreros de su país y haciendo imposible un acuerdo definitivo.

Fracasada la tentativa oficial, los obreros, vacilantes al principio, no tardaron en adoptar una actitud resuelta disponiéndose á llevar á la práctica el consejo «Obreros de todos los países: uníos», que Marx no pudo hacer efectivo con la Asociación Internacional de Trabajadores fundada en 1864 y destruída á consecuencia de su actuación en la Comuna.

SAÚL ALEJANDRO TABORDA.

(Continuará)



Internacionalismo y Nacionalismo

Menaggio, 27 de Junio de 1909.

Dr. E. Del Valle Iberlucea.

Distinguido amigo:

Ha anunciado Vd. á los lectores de su «Revista» la publicación de correspondencias mías sobre el movimiento obrero y socialista en Italia, y haré que Vd. pueda mantener la promesa que le hice en el momento de mi partida.

Escribiré entonces, pero será bueno que sus lectores sepan que mis cartas no tendrán un carácter partidario, porque de cuestiones económicas me ocupo por amor de estudio, y de mis actos no respondo á ningún partido organizado.

Esta declaración era talvez inútil para Vd., que conoce la independencia de mi carácter y mi fé de hombre libre; pero no me arrepentiré de haberla hecho, si sirve para evitar toda clase de equívocos.

Escribo esta primer carta desde un lejano pueblo situado sobre el Lago de Como, á donde llega el clamoroso eco de las multitudes agitadas por las nuevas pasiones, ó donde sus voces llegan atenuadas. Llegan también, sin embargo, los diarios á este rincón de paraíso, y solo traen noticias de debates parlamentarios, que resultan poco interesantes debido á los ataques menos vivaces que los socialistas dirigen contra la política de los armamentos en este corto período de sesiones.

Sopla como una brisa de nacionalismo. Pero de nacionalismo puro, de amor y de esperanzas para esta Italia, que quiere ser libre y grande, para cumplir sus nuevos destinos, en la Cámara y fuera de ella, y Vds. lo habrán juzgado. El partido socialista italiano lo juzgará, talvez, en una próxima reunión, pero pienso que sus decisiones pecarán de intransigencia.

No se puede hablar de mis connacionales en la Argentina, aún sintiendo en el alma toda la poesía del gran ensueño de paz que debería hermanar á los hombres, sin experimentar un sentimiento de legítimo orgullo nacional

por sus victorias, mucho más bellas que cualquiera otra conquista, glado que en un esfuerzo audaz de trabajo han realizado una maravillosa obra de civilización, y sin pensar al propio tiempo en el contraste entre sus méritos y su condición de ciudadanos.

Enrique Ferri, que en la Argentina ha negado la razón de ser del socialismo, colocándose detrás de la barricada de una fórmula doctrinaria, como si las reivindicaciones proletarias no pudieran surgir de los conflictos entre el capital y el trabajo también en los países no industriales, como el vuestro, hablando días há, en la Cámara, de política exterior, dejó maravillados á los colegas de la extrema izquierda por la ortodoxia de un discurso suyo inspirado en una política sana de emigración. Hablaba desde su banca de la extrema, pero aplaudían los del centro. Yo también asistía á aquella sesión, y si debo decirle mi pensamiento, el tono de sus palabras no me disgustó, tal vez porque él hablaba de la Argentina y de nuestro trabajo con amor.

No me atrevería á decirle que también él haya sido nacionalista, en el sentido puro de la palabra, pero es un hecho que nadie esperaba de Enrique Ferri un lenguaje tan sosegado.

He visto á Titoni alegrarse mientras el Hon. Chiesa, quien dos días antes había embestido al ministro de Relaciones Exteriores con un fogoso discurso sobre nuestra política colonial africana, daba señales de impaciencia y los diputados de la extrema abandonaban sus bancas.

Cierto es que Enrique Ferri declaró, antes de hablar así, que su fé internacionalista no había cambiado ni podía cambiarse por las alternativas de los hombres y de las cosas, pero esto no impidió que su discurso hiciera el efecto de una ducha fría.

¿Qué dijo Enrique Ferri en la Cámara?

Los diarios cotidianos deben ya haberles dado el resumen telegráfico de su discurso, bello como todos los discursos que él pronuncia.

Conviengan: este nacionalismo podía sentirlo también Ferri socialista, y por esa razón, yo que he vivido muchos años en la Argentina, y he sentido como mil otros connacionales la necesidad de participar la vida pública de vuestro país, de la cual me he mantenido alejado á fin de no incurrir en la tacha de «negado», he aplaudido sinceramente cuando él, en un arrebató de elocuencia, ha dicho que los italianos de América sentían vivo y

profundo el sentimiento de la patria aun en medio de la crónica desunión en que viven.

Escribiré á la «Revista» sobre hechos que se produzcan en la vida económica y social de mi país con espíritu ecuaníme é independencia absoluta; pero no resultará tal vez inútil que le señalase hoy esto que Vds. llamarán el «fenómeno Ferri», por dos razones: en primer término, porque tratándose de un hombre que hasta dos años atrás ha dado la nota más alta en las intransigencias del partido en que milita, el hecho asume una excepcional importancia y puede ser considerado como una nueva actitud de espíritu; en segundo lugar, porque no siendo Ferri el solo diputado de la «Montaña» que ha tomado parte en los debates parlamentarios sobre la política exterior y los armamentos en sentido nacionalista, esto podría demostrar que el proletariado italiano, sin renunciar por esto á su obra que mira á la conquista gradual de sus derechos, tiene la visión de una Italia más grande y más fuerte. ¿No tenemos acaso enemigos en las fronteras?

Si este sentimiento nacionalista que no tiene ensueños de dominio es contrario al internacionalismo del Hon. Ferri, lo dirán los lectores de la «Revista», ó lo diremos nosotros en una próxima carta, si Vd. desea dar todavía á sū amigo cortés hospitalidad. (*)

SANTIAGO PAVONI.

(*) De acuerdo con su promesa, inicia en este número la «Revista Socialista Internacional» la publicación de las correspondencias que sobre el movimiento obrero y socialista de Italia le dirigirá el conocido escritor y periodista Santiago Pavoni, que ha residido mucho tiempo entre nosotros. Aparte de su interés informativo, esas correspondencias tendrán para los socialistas militantes de esta república la ventaja de presentarnos, á través de un criterio de sociólogo independiente, el cuadro de la lucha de clases que actualmente se desarrolla en la península italiana. Es siempre apreciable el estudio, la opinión, el punto de vista de un extraño al «Partido», cuando él es un ciudadano inspirado en los modernos ideales de libertad económica y de redención social, y quien, por esto mismo, coincide, en general, con buena parte de nuestro amplio programa de humanas reivindicaciones.

La primera correspondencia de Pavoni es interesante por varias razones: 1.a porque trata un punto de actualidad para los socialistas de este país, quienes han discutido y discuten todavía la cuestión de las relaciones entre el socialismo y la patria (Véase la encuesta publicada en esta «Revista», «Socialismo y Patriotismo», tom. II, N° 1, 2 y el presente); 2.a por la resonancia que dentro y fuera del Partido Socialista italiano, y especialmente entre nosotros, ha tenido el discurso sobre la emigración pronunciado por Ferri en la Cámara de Diputados, comentado en esa correspondencia; y 3.a porque con motivo de la discusión de los proyectos de armamentos en el Parlamento de Italia, la prensa socialista de ese país ha llenado sus columnas con notables polémicas para fijar el concepto y la conducta de la organización política de la clase obrera sobre ese importante problema de la política italiana (véase en este número la sección «Revista de Revistas», pag. 186)—
Nota del Editor.



Socialismo y Patriotismo ⁽¹⁾

(ENCUESTA)

Esta encuesta es amplia en todo sentido, tanto en lo que se refiere á la extensión del cuestionario, como á las personas habilitadas para contestarlo. Podrán hacerlo todos los ciudadanos que, conociendo las tendencias de la democracia socialista, quieran preocuparse de la cuestión; pero la REVISTA solicita especialmente la respuesta, breve ó IN EXTENSO, total ó parcial, de los socialistas de la República, al siguiente cuestionario, sin perjuicio de que ellos mismos lo amplíen como lo juzguen conveniente:

1—¿QUÉ CONCEPTO TIENE DEL SOCIALISMO INTERNACIONAL? 2—¿QUÉ CONCEPTO DEL PATRIOTISMO? 3—¿ES LÓGICA LA COEXISTENCIA DE LA IDEA INTERNACIONALISTA Y DEL SENTIMIENTO PATRIÓTICO? 4—¿HAY ANTAGONISMO ENTRE LA BANDERA ROJA Y LA NACIONAL? 5—¿ES CONVENIENTE PARA LOS SOCIALISTAS FOMENTAR EN LOS CIUDADANOS LOS SENTIMIENTOS PATRIÓTICOS? 6—¿NO HAY OTRAS CUESTIONES DE MÁS PALPITANTE INTERÉS PARA LOS SOCIALISTAS Y LA CLASE OBRERA? 7—¿QUÉ ACTITUD DEBEN ASUMIR LOS SOCIALISTAS ANTE LA IMPLANTACIÓN DE LA ENSEÑANZA PATRIÓTICA EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS? 8—¿HACE OBRA SIMPLEMENTE CÍVICA Y SOCIALISTA Ú OBRA PATRIÓTICA Y NACIONALISTA LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA DE LA CLASE TRABAJADORA? 9—¿QUÉ IMPORTA PARA EL INTERNACIONALISMO Y PARA EL PATRIOTISMO LA NACIONALIZACIÓN DE LOS EXTRANJEROS? 10—¿PUEDEN CONCILIARSE PATRIOTISMO Y ANTIMILITARISMO? — *La Redacción.*

Se ha dicho ya demasiado sobre «banderas y patrias», teniendo en cuenta la importancia «real» de unas y otras; y si abrigo la esperanza de que estas líneas puedan ser publicadas, es porque escribo desde lejos y se ha de tener en cuenta esta circunstancia que me imposibilita para hablar cuando viene á colación.

Todos los hombres tienen «patria» y son «patriotas». No pudiendo vivir sobre la tierra habiendo nacido en la Luna, el hombre es del pedazo de tierra sobre que ha nacido. Si en ese pedazo de tierra tiene ó tuvo afec-

ciones, «ama esos recuerdos». El que nace en un país y es trasladado á otro durante su infancia, tiene por «patria» el lugar del nacimiento; y siente «patriotismo» por el país ó países donde se haya criado y vivido. Quien comparó la «patria» con la madre, estuvo en lo cierto por razón de que no puede haber más que una. El «patriotismo», en este caso, sería el amor conyugal, que puede ser extensivo á una ó más personas.

Aunque se empeñen en negarlo, los que tienen interés en mantener vivo el rabioso patriotismo, hasta la edad moderna no hubo tales «patrias» ni tales «banderas». Los hombres de las edades antiguas luchaban por y para sí, y no tenían otra bandera que la suya propia. En la edad media los condes y demás caballeros que podían sostener mesnada, iban á luchar á donde más les convenía, no siendo raro ver caballeros castellanos aliados á los moros contra el rey de Castilla, y caballeros moros aliados al rey cristiano contra el Califá de Córdoba, sin que esto diese ni quitase nada al «honor» de tales caballeros.

Después que los poderes se fueron unificando, los reyes inventaron un distintivo único para sus ejércitos; no con el propósito de que fuese el «símbolo» de la patria, sino para que sirviese de guía en la lucha á los soldados ó fracciones del ejército separados del núcleo principal. Para los que inventaron los «símbolos sagrados de la patria» no representaba éste más que lo que hoy representa para los armadores de buques mercantes «la bandera de la casa», ó para pelotaris la boina azul ó blanca que usan en los frontones.

La «patria», pues, entendiéndolo por patria el lugar de nuestro nacimiento, ningún derecho tiene á nuestro cariño ó á nuestra preferencia, ni menos á exigir sacrificios de nuestra parte, si no existe otra razón para ello, que la circunstancia puramente casual, de haber nacido en ella. El hombre que no vive en la «patria», es decir, el hombre que no vive á costa de los demás, debe sentir «patriotismo» sino hacia el lugar donde le va mejor, y no debe exponer su vida siguiendo otra bandera que la de su derecho, aun no simbolizando, en defensa de los intereses «bien entendidos» de la comunidad, que son sus propios intereses. Que tengan bandera los gobernantes con su récua de empleados, de militares y de curas, ya que esa bandera simboliza el país á cuya costa viven y en nombre del cual asesinan á quienes

(1) Véase REVISTA SOCIALISTA INTERNACIONAL, tomo I, núms. 5, pág. 236, y 7, pág. 416.

se atreven á reclamar una pequeñísima parte de lo que les corresponde.

F. S.

Concepción (Tucumán).

Ya que la «Revista Socialista Internacional» me brinda la ocasión de expresar mis ideas acerca de «Socialismo y Patriotismo», escribo gustoso con el fin de combatir cierta propaganda que, desautorizada por la lógica, resulta perniciosa para la salud misma del Partido. Naturalmente me manifiesto internacionalista, entendiendo que no pueden conciliarse mis aspiraciones con el concepto que nos merece la patria, interpretada esta palabra en su significado común.

Y á fin de evitar que continúen algunos derrochando oratoria alrededor del prejuicio, pretendiendo modernizarlo, socializarlo, desviando la cuestión desde su verdadero cauce de origen, plantearé en cuatro palabras el tema respecto al cual deseo se expresen con entera franqueza los afiliados que de ella se sientan capaces: *Amor á la patria.*

En mi artículo «Patrias y Banderas» dejé sentado—me parece—que el cariño al terruño, etc., no es el fundamento en que ha de basarse el amor á la patria, en el sentido político. Entonces, ¿qué se objeta? Que la patria es necesaria, que... etc., etc. ¡Claro! No somos tan ilusos de creer que las fronteras serían eliminadas hoy queriéndolo nosotros. Necesaria ó no, la patria nos ofrece sus instituciones que mejoraremos paulatinamente, y participando de algunas de las cuales hemos de lograr pacíficamente nuestros propósitos finales. Pero ya que la conceptuamos un «medio», debemos desembarazarnos del sentimiento anacrónico que todavía atrofia el cerebro á estimados compañeros, considerándola con la flemma característica del sajón agiotista.

En cada patria se libra una batalla de la gran guerra empeñada. Luego, cada batalla ganada significará una patria conquistada, no convencida, á la que, demás está decirlo, es indispensable no profesar el tan decantado y peligroso amor. El capitalismo se muestra donde tiene amplia libertad de acción en su forma más opresiva y tiránica sobre el proletariado. El socialismo, mientras prosiga su marcha hacia el triunfo supremo, no hace más que atenuar los crueles efectos del despotismo capitalista. El proletariado, para su emancipación, se adueñará de

los dominios actuales del capitalismo; y, por tanto, es de desechar la idea de que «sin el socialismo completamente realizado» no existirá siempre la explotación más ó menos condenable.

Opino que es sencillamente un absurdo pregonar que la patria es al universo lo que la familia es á la patria. ¿Fululan, por ventura, vándalos ó burgundios cerca de nuestro país? ¿O es que la idea de la familia justifica la existencia de la patria? El único enemigo del proletariado es el capitalismo, que existe en todas las patrias. Francamente, no concibo cómo puede imaginarse una relación tan estrecha entre la patria y la familia. La patria, para el ciudadano socialista, merece el mismo concepto que la comuna. Compañeros: en la patria existe la lucha de clases, en la familia no!

Respecto al asunto de la defensa nacional, que á menudo se discute sin reconocer su inoportunidad, se resolvería frente á la inminencia de una invasión. Pero también recordemos que la historia nos presenta casos en que naciones militarmente atacadas, eran las que en realidad provocaban la guerra. ¡Guay del pueblo que sirva inconscientemente de garante á la diplomacia.

La supresión de las fronteras, que alguien con desalentadora insistencia declara de lejana realización, puede ser considerada por los socialistas como un hecho, latente el peligro de una guerra. Ante su inevitable declaración ¿nuestra oposición debe consistir solamente en la palabra de la representación socialista en el Parlamento? ¿Los socialistas hemos de someternos incondicionalmente á la voluntad de una cámara de clase, cuyas decisiones no podemos todavía evitar, yendo á sucumbir en el campo de batalla asesinados por nuestros hermanos proletarios? Créanlo ó no algunos, los socialistas haríamos pesar nuestra voluntad en la opinión, y lo haríamos manifestándonos en la forma que esas circunstancias extremas lo exigieran.

Los hechos de la semana histórica nos sugieren nuestra actitud futura frente á las belicosidades del gobierno. Sin poder que la justicia demostrara prácticamente que lo es, apelamos al recurso bien justificado por cierto, de la huelga general.

Y ahora una aclaración. El socialista debe someter á su propio juicio las citas de opiniones de hombres célebres—militantes ó no en la Internacional—los que con frecuencia se intercalan en las oraciones, habladas ó escritas,

como fuertes puntales de la tesis sostenida. Entiendo que en ningún caso debe sugestionarle la fama del presidente invocado. Al socialista una sola arma puede vencerle: la convicción.

En resumen, conste que yo, socialista, no soy patriota; no puedo, no debo serlo.

ALEJANDRO COMOLLI (HIJO).

Estoy completamente de acuerdo con la opinión emitida por el profesor Del Valle Iberlucea en «Notas Editoriales» del penúltimo número de esta «Revista».

1. Es preciso aceptar las «patrias» actuales con sus divisiones internas por la misma necesidad de división del trabajo y por la mayor facilidad de acción, pero el socialismo internacional luchando por la unificación de todas las «patrias» en una sola que abarque el planeta entero, es incompatible con el patriotismo burgués.

2. Si el patriotismo es el afecto por el lugar donde se ha pasado la infancia y recibido los cuidados y cariños de una madre; donde se han sentido las primeras emociones de la vida y los primeros encantos por las bellezas infinitas de la naturaleza; si es el amor á la aldea cuyos habitantes todos son conocidos ó amigos, cuyas calles y casas son tan familiares como el mismo hogar; donde se conoce casi todas las piedras del camino y donde cada pradera, cada bosque, cada árbol y cada seto es todo un álbum de dulces recuerdos; si es esto el patriotismo, este sentimiento es natural á todo hombre normal y hasta á todo ser viviente y no tenerlo sería carecer de alma.

Pero para el hombre racional el amor al país nativo no excluye el amor á los demás países porque la Naturaleza es bella en todas partes y porque todos los países son parte del Mundo como el país en que se ha nacido.

El estrecho patriotismo de comarca es una aberración propia tan solo de las almas pequeñas y anormales.

En efecto; es preciso tener un mezquino concepto del mundo y poco amor á la Naturaleza; ser muy pobre de espíritu, muy egoísta y muy poco artista para nutrir en sí tal sentimiento porque este estrecho y egoísta patriotismo burgués del terruño, supone que la «patria» es el centro del mundo, el país más «grande» y hermoso, el más digno de ser habitado y el país en que mejor se vive. Es suponer al mismo tiempo

que todos los demás países son tristes y estériles, eriales donde nada hay de bueno ni de bello, y es hasta pretender que no debería existir más que su «patria», puesto que por amor á ella hay que armarse contra los demás países y tratar de aniquilarlos por medio de la guerra. Es querer empequeñecer el mundo.

Este patriotismo es un contrasentido igual al fanatismo religioso, por el cual cada religión se cree la única buena y pretende que no se puede ser hombre sin ella.

Ejemplo: el catolicismo, que declara «infeliz» y fuera del derecho «de gentes» al que no es cristiano.

Así el patriotismo burgués conceptúa «inferiores» los hombres de otras naciones, puesto que es una «suprema honra» el ser hijo ó ciudadano de la patria.

Es, pues, menos honroso haber nacido en otro lugar; los hombres todos deberían nacer en el mismo sitio; la Tierra debería ser fecunda en un solo punto!

Esto es tener amplia idea del mundo y de las cosas y mucha nobleza de alma!

Y hay todavía quién ensalza ese patriotismo como virtud!

Cuando se ama tanto á la patria se debe vivir en ella, puesto que los demás países son tan tetricos y odiosos, nuestro planeta debería ser de tamaño reducido, tener una sola vivienda, ¡precisamente la mía! y ser habitado por un solo microbio: yo!;—y para vivir siempre en la patria ó en el lugar de nacimiento habría que ser vegetal ó al menos disponer de una cierta zona de terreno en el país nativo, lo que no sucede puesto que la mayoría de los hombres de hoy nacen en casas alquiladas ó en terrenos arrendados y no tienen por lo tanto patria.

Patria significa propiedad; un lazo con el suelo, una vivienda propia ó un terreno de que se es dueño, no tiene pues patria el que nada posee y debería ser indiferente para él haber nacido en cualquier punto del globo.

Se dice que la patria es antigua, que no se ha hecho en un día y que ha tenido su útil influencia en el progreso. Lo mismo se puede decir del cristianismo, pero los tiempos han cambiado; la religión ha terminado su misión y la patria también.

Además, por amor al país nativo, cuando por más que se lo desea, no se puede vivir en él, sino en calidad de esclavo á causa de la pobreza y de las injusticias sociales, se debe, pues, bregar con más ahinco por la propiedad colectiva del suelo y por la patria universal.

3. La idea del internacionalismo socialista no puede coexistir con el sentimiento burgués de patriotismo, porque para formar una sola patria con todas las existentes es preciso que pierdan éstas su entidad política actual.

4. Lo mismo se puede decir de las banderas: la bandera roja simbolizando la desaparición de todas las banderas nacionales, no puede por lo tanto conciliarse con ninguna de éstas.

5. No conviene fomentar en los trabajadores el patriotismo, porque sería desarrollar en ellos los prejuicios de raza ó nacionalidad en detrimento de la conciencia de clase y eso les impediría luego obrar con toda eficacia en otros países donde los podría conducir las circunstancias.

Se les debe inculcar el amor á la Naturaleza y á la Tierra nuestra madre común, sobre cuyo seno todos tenemos iguales derechos á vivir; pero no les impide esto amar con preferencia el país nativo y bregar por el mejoramiento de sus particulares condiciones de existencias, como no impide el amor á la humanidad y la lucha por su emancipación el amor particular debido á los pobres y el empeño especial en procura de su bienestar personal.

6. La cuestión de mayor interés para los socialistas es la lucha de clases.

7. Los socialistas deben combatir en sus hogares la enseñanza patriótica ó extenderla en un concepto más noble y más amplio: de concepto socialista.

8. La organización política de la clase trabajadora hace obra, á la vez que cívica y socialista, eminentemente patriótica, porque mejora las condiciones de existencia del país en que se verifica y lo engrandece políticamente por la elevación material y moral del pueblo.

9. La naturalización de los extranjeros nada importa al país de origen pues la adopción de la nueva patria no implica negación, ni odio, ni disminución de amor por la patria nativa, y es provechosa para la patria de adopción porque aumenta el número de sus conciudadanos y por lo tanto su riqueza por el trabajo y su importancia política.

Y por fin esa naturalización de los extranjeros es sumamente interesante para el internacionalismo porque es su misma realización.

10. Patriotismo y antimilitarismo pueden perfectamente conciliarse, porque amar la patria no implica odiar las

demás naciones ni la necesidad de armarse contra ellas.

En cuanto á la necesidad de «precaverse» contra los «bárbaros» ó los «pueblos atrasados», es una artimaña, porque los «bárbaros» (en toda la acepción de la palabra sean salvajes ó indios) casi ya no existen, y son, por otra parte, poco peligrosos los pueblos atrasados, los que buscan la guerra, los «gobernantes» de todas las naciones pretendiendo ser muy civilizados y muy cultos.

Son, pues, estos, los verdaderos «bárbaros», contra quienes hay que precaverse; pero para combatirlos no se necesita salir del país ni armar ejércitos, basta «instruirse» y hacer uso de los medios políticos.

Y para vencer á los pueblos bárbaros ó atrasados, si realmente hay algo que temer de ellos, los mejores soldados son los maestros de escuelas y las mejores armas el libro y la pluma.

GILBERTO DUPLATRE.

Extractamos á continuación las opiniones sobre los puntos de la encuesta que nos han remitido algunos militantes socialistas.

Carolina Muzilli.

Su opinión es enérgicamente contraria al concepto patria. Incita á todas las mujeres á despreciarlo, pues conceptúa que la patria no puede ser amada desde que ella es el pretexto para que la burguesía con sus aliados el clero y el militarismo continúen explotando inicuamente á la clase proletaria. Tiene frases severas de ataque al juzgar el símbolo patriótico, el cual rechaza por ser antagónico al rojo.

C. García Leguizamón.

La patria representa para la clase proletaria el sostenimiento de sus opresores. La burguesía tiene especial interés en fomentar su culto. Créese ridículo ese amor que significa odio y guerra. Para los trabajadores no hay patrias. El mundo entero sin límites es la única.

Considera que los obreros deben estar en el deber de combatir á las patrias, y á su producto, el militarismo, con toda energía y por todos los medios.

En cuanto á las banderas afirma que de la azul y blanca á la roja hay una enorme diferencia.

Socialismo y patria, termina, están en abierta y rotunda contradicción.



NOTAS EDITORIALES

El proletariado español acaba de dar al mundo una enseñanza práctica, expresiva, elocuente, acerca de la cuestión teórica, discutida en tantos Congresos socialistas, de saber cuál debe ser la conducta de la clase trabajadora en caso de pro-

Agitación revolucionaria contra la Guerra

ducida una guerra internacional. Ha planteado el problema en términos concretos y categóricos, iluminado su criterio por un ideal de humanidad y de justicia concordante con los intereses de los gremios productores, y ha procurado resolverlo serenamente, aplicando su voluntad con toda firmeza y conciencia. Ha iniciado contra la guerra emprendida por el Gobierno español para asegurar en el Riff los intereses de un reducido número de capitalistas privilegiados, una verdadera acción revolucionaria, encuadrada dentro de los programas de la «Internacional obrera», después de advertir en diversos actos públicos de oposición á la empresa guerrera, con recomendable prudencia, al mismo gobierno y á las clases conservadoras, respecto de sus ulteriores propósitos para impedir la aventura marroquí. El Partido Socialista de España empezó por denunciar en un enérgico manifiesto los compromisos internacionales del Gobierno y los intereses de la plutocracia nobiliaria y real que lo llevaban á la guerra, por condenar los aprestos bélicos para emprender la expedición contra las Kábilas de Marruecos, por señalar las consecuencias nefastas de esta guerra para el proletariado, siendo la principal la mayor preponderancia del militarismo, desde tiempo atrás arraigado en la política española, y, en fin, por invitar á las colectividades socialistas á una agitación contra los aprestos bélicos del Gobierno. En sucesivos manifiestos, en reuniones públicas, en las sociedades de resistencia, dentro y fuera de las agrupaciones políticas de la clase trabajadora, con discursos, proclamas y artículos periodísticos, el proletariado realizó esa agitación, reveladora de un estado de ánimo superior y de una fuerza indomable para la acción. El pueblo respondió al llamado de los socialistas españoles, quiso impedir la partida de los soldados expe-

dicionarios; movido por el instinto realizó actos de violencia para conseguirlo, y en el principado de Cataluña, especialmente en su capital, levantó barricadas, resistió al ejército, proclamó la república, derramó su sangre generosa durante una semana trágica, en completa rebelión contra la Monarquía y sus empresarios militares y políticos. El Partido Socialista declara, por último, la huelga general como acto de protesta, que evita el Gobierno con el encarcelamiento de activos propagandistas y otras medidas de fuerza, como la declaración del estado de sitio en toda España.

Es imposible á la distancia apreciar con exactitud el desarrollo de la lucha entre el pueblo y el gobierno, tanto más cuanto que España ha permanecido incomunicada durante varios días. Escapan á nuestro conocimiento los detalles y episodios de esa lucha. Sin embargo, las líneas generales de la campaña nos revelan que la clase trabajadora organizada políticamente se ha conducido con serenidad y conciencia, no habiendo trepido en recurrir al extremo de la huelga antimilitarista, antiguerrera, revolucionaria, que el socialismo no deja de aplicar en el momento oportuno, aún cuando no la crea procedimiento sistemático y único, unilateral y exclusivo para obtener la emancipación del proletariado. I esas mismas líneas de este cuadro de la lucha de clases, dejánnos ver que en ciertos momentos de intensidad revolucionaria, es imposible descontar los actos primos, espontáneos, del alma popular, producidos fuera de todo cálculo de probabilidades, de todo plan estratégico, determinantes, por eso mismo, bajo cierto aspecto de la marcha de los acontecimientos, que no son el producto de una teoría, ó de un sistema, ó de un grupo de individuos, ó de un partido organizado. Solidarios los hombres que han luchado y luchan en España contra la guerra, y la injusticia capitalista, aceptan sin duda la responsabilidad común de los sucesos, aún cuando hayan empleado diversos procedimientos de combate, y merecen todos, en consecuencia, la consideración, el aplauso, el apoyo, el recuerdo del proletariado internacional.

E. DEL VALLE IBERLUCÉA.



El régimen de la mentira

Con Clemenceau, la mentira se ha convertido en un medio de gobierno; no es una innovación, de acuerdo, pero convengamos en que nadie, antes que él, supo usarla con tanto desparpajo. Los empleados de correos son las últimas víctimas de sus bajos procederes.

Cuando tuvo lugar la primera huelga, tan soberbia, el gobierno, sólo pudo darse por vencido.

Los huelguistas volvieron triunfantes, parecían vencedores. Todos así lo creían.

Clemenceau había prometido á los delegados la destitución de Symian. En la Cámara, frente al país, el atrevido impostor, la mano sobre el corazón, hablaba de sus sentimientos, de su lealtad.

Aquello era enternecedor.

La ilusión fué corta.

Pocos días después, el gobierno disponíase á proceder severamente pretextando el «affiche» que cerraba la huelga, agradecía al público y cantaba victoria.

La protesta fué tan viva y unánime que el gobierno tuvo que esperar una mejor oportunidad.

El 1º de Mayo se la dió.

Los miembros activos, empleados de correos y obreros, tomaron la palabra en los numerosos meetings organizados para ese día.

Durante el reino del «Premier Flic de France», la policía ha recuperado la situación preponderante que tuvo cuando el imperio. Los espías andan en todas partes, los comisarios de policía tienen su lugar en el estrado reservado á los oradores; en St Etienne un espía, oculto en la sala observa á los empleados de correo reunidos en asamblea privada.

La gente políciaca trabaja, los partes fueron numerosos y afirmaban que los empleados de correo se entregaban en

público á ataques en contra del gobierno, del ejército, de la patria.....

Esta vez Clemenceau iba á desquitarse.

Ninguna de las promesas hechas se cumplió y siete empleados eran enviados ante el Consejo de Disciplina con propósitos de destitución.

Eran las primeras víctimas. ¡Cuántas más las seguirían! ¡Qué días de fiebre hemos vivido, angustiosos unas veces, llenos de esperanzas otros!

Declarada la huelga, tardó en iniciarse el movimiento; el Central titubeaba, luego permanecía en el trabajo en su casi totalidad. El Central que había determinado la primera huelga, ahora cometía una traición.

París se hallaba inundado por las tropas; más de 40.000 hombres reforzaban la policía, las patrullas circulaban. Estábamos en estado de sitio.

Las provincias, sin embargo, marchaban bien; las grandes ciudades seguían el movimiento. Todos creían que el Central reaccionaría y dejaría el trabajo. ¡Desgraciadamente no fué así!

Gracias á su defección el telégrafo seguía funcionando y el gobierno podía, por su medio, por la prensa á su servicio detener el movimiento de las provincias, haciéndoles creer que en París, no había más que 400 huelguistas.

Todo parecía perdido, cuando en el meeting del Hipódromo, Guérard, secretario del sindicato de los ferrocarriles, anuncia que el referendum hecho en su organización sobre la cuestión de la huelga general, va ciertamente á pronunciarse por la huelga; va á activar las respuestas é invita á los huelguistas á quedar firmes, pues ellos los van á ayudar.

Pataudi, de los electricistas, viene á declarar que su organización está dispuesta á marchar, así como los gascistas; solo esperan el llamado.

La Confederación General del Trabajo va á apoderarse del movimiento. Las grandes organizaciones deliberan; hay la seguridad de que los obreros de construcción van á marchar. Los trabajadores del Estado se reúnen. Los mineros afirman su solidaridad.

Vamos hacia la huelga general.

Por parte del gobierno, las destituciones llueven, ya no se trata de siete, sino de doscientos, de trescientos.

La mayoría radical no se mueve: ahí está M. Clemenceau.

Los socialistas interpellan el jueves 13 de Mayo; la sesión fué memorable.

Un diputado radical puso en duda la honradez electoral de los socialistas, éstos se indignan, se ponen á cantar «La Internacional».

«L'Humanité» cuenta así el incidente: «El espectáculo es impresionante. M. Buisson, el viejo tartufo, cuya cínica parcialidad es causa del incidente, asustado, tembloroso, toma su sombrero y abandona su sillón. La mayoría desconcertada queda inmóvil, mientras que, con voz siempre más alta, nuestros amigos cantan el himno de rebelión de los trabajadores.

En las tribunas se les responde, muchas son las manos que aplauden. Los ujieres intervienen, hacen desalojar el recinto.

«Pero hé aquí que,—lamentable pero simbólico cuadro,— Mr. de Baudry d'Asson, el viejo «chouan» escala la tribuna y grita: «¡Viva el Rey!», y con voz temblona, cubierta por los acentos de «La Internacional», entona «La Vendéenne».

«Mr. Binder, el diputado nacionalista, ocupa el sillón presidencial y agita la campanilla....»

Al siguiente día Guérard traía la seguridad de la huelga de los empleados de ferrocarril.

La esperamos aún, así como ellos esperan desde hace 15 años su proyecto de jubilación.

En el meeting de los agentes de correos, Guérard dice:

«Ciertamente, hemos prometido declararnos en huelga y hacernos solidarios de los empleados de correos, pero no permitimos hacerlo al mismo tiempo que ellos».

Niel, por su parte, corre á Lens y entre los mineros, élévase en contra de la huelga general (aun cuando ha sido votada por el Comité Central sin que él se opusiera).

El proletariado, dice, no está preparado.

El movimiento fracasó. Los de la construcción marcharon solos y solos hicieron frente á la policía. Es un hermoso ejemplo de solidaridad y de coraje el que esos trabajadores dieron al proletariado francés.

La huelga estaba terminada, los empleados de correo han sido batidos, 700 están hoy destituidos.

Niel ha renunciado al puesto de secretario de la Confederación General del Trabajo.

Clemenceau, una vez más, ha salvado la sociedad. El órden moral se ha restablecido. Clemenceau es un gran hombre.

JULIO BERTRAND

Paris, Julio de 1909.

(Para la REVISTA SOCIALISTA INTERNACIONAL)

Porfirio Díaz, czar de Méjico

Cárlos de Fornaro, escritor liberal mejicano, ha publicado con este título un libro de combate. Ha expuesto en él, sin reparos ni reticencias cobardes, el sistema implantado en Méjico por Porfirio Díaz, dictador más bien que Presidente constitucional de esa República. Ese alegato en defensa de las libertades mejicanas, ha valido á su autor residente en los Estados Unidos, un proceso criminal, entablado por Rafael Reyes Espíndola, diputado y director de «El Imparcial», periódico de Méjico que defiende los intereses gubernistas.

«Mamá Jones», anciana de setenta y cuatro años, veterana de las campañas del Trabajo,—dice «The New York Evening Call», diario socialista de Nueva York,—ha iniciado un movimiento de solidaridad humana entre las sociedades obreras, con objeto de obtener recursos para pagar los gastos de la defensa de Fornaro y de otros revolucionarios mejicanos. Ha declarado «Mamá Jones» que actualmente hay diez de estos detenidos en las cárceles de los Estados Unidos, esperando un juicio de extradición ó sentencias á recaer en juicios instaurados por llamadas «violaciones de las leyes de la neutralidad». Estos hombres están presos por combatir al peor despotismo que exista en cualquier parte, fuera de Rusia. En Méjico no se permiten las organizaciones obreras, y quien protesta contra los actos de Porfirio Díaz es encarcelado. El gobierno de Díaz no es nada menos que una «Mafia», ayudada por los grandes capitalistas de los Estados Unidos, que tienen importantes intereses en Méjico. «La lucha de los revolucionarios mejicanos es la lucha del pueblo, trabajador contra un «ring» de millonarios criminales que explotan ambos países. Estoy interesada en la lucha de los mejicanos primero por las consecuencias que tendrá sobre el trabajo norteamericano. Los capitalistas de los Estados Unidos irán allí donde puedan sacar mayor provecho,

y mientras puedan obtener trabajo mejicano por cincuenta céntimos al día en las minas, ó tengan plantaciones de algodón cultivadas por quince ó veinte céntimos diarios, no pagarán á los mineros norteamericanos un salario de 2.50 dollars. Los «peones» mismos están prontos á levantarse, y el único camino para los trabajadores norteamericanos para reunir estas condiciones es ayudar á los mejicanos á elevar sus salarios al tipo norteamericano.

Los trabajadores de ambos países deben defender sus comunes intereses contra los capitalistas unidos contra ellos. Méjico ha pasado recientemente de país semi-feudal á nación capitalista, y es la extensión de los intereses norteamericanos en Méjico lo que explica el uso del mecanismo gubernamental de Norte América para impedir en Méjico la elevación de los salarios y la caída de la tiranía de Díaz, tan provechosa para los capitalistas norteamericanos».

Refiriéndose á esta tiranía, de Fornaro ha trazado con mano maestra un paralelo histórico entre Porfirio Díaz y Abdul Hamid, ex-sultán de Turquía. ¿Por qué,—se pregunta,—Abdul Hámid ha sido durante treinta años el tirano más odiado del mundo, mientras que Porfirio Díaz ha sido el más adulado y aplaudido? La razón es sencilla, dice. El primero era vigilado con ojos de Argos por cada gobierno y cada periodista de Europa. Constantinopla es la llave del Mediterráneo. Egipto controla el canal de Suez, camino para la India, la China, el Japón y Australia. El Asia Menor y la Mesopotamia controla el camino de la Persia, Afghanistan, Beluchistan y el golfo pérsico. En cambio, nadie se preocupa de la política de Méjico, con excepción de los Estados Unidos. Nadie se interesa por la política interna de Méjico mientras su gobierno pague regularmente la deuda y mantenga la paz en el territorio. Abdul Hamid y Porfirio Díaz subieron al poder en el mismo año, en el mismo mes,—Septiembre, 1876. Ambos hicieron al subir grandes promesas; cada uno de ellos encontró una constitución y la destruyó; cada uno encontró un rico tesoro y lo dilapidó para conservar sus propios intereses, sus cortesanos, sus espías, y todos los extranjeros y aventureros que necesitaron para sus fines.

Cuando Abdul Hamid tiene un desórden en su casa, manda asesinar varios miles de armenios. ¿Reformas? Esperad un minuto. Luego vienen las matanzas. Porfirio Díaz cuando tiene noticias de un desorden, manda cas-

tigar varios centenares de «peones» y luego ordena una investigación. En Orizaba, estado de Veracruz, hubo hace dos años una huelga. Porfirio Díaz manda su Secretario de Guerra. Cerca de 700 obreros, mujeres y hombre, fueron masacrados. La misma noche de la matanza se embarcan para Veracruz 500 cadáveres, que son arrojados á la bahía para servir de alimento á los tiburones.

Abdul Hamid trató de vender Turquía á los banqueros extranjeros; Porfirio Díaz ha hipotecado Méjico á los banqueros europeos y norteamericanos. Abdul Hamid piensa: «Después de mi el diluvio»; Porfirio Díaz: «Después de mi los yankes». Abdul Hamid siempre se cometió á las potencias cuando hacían una demostración naval; Porfirio Díaz teme siempre una intervención norteamericana, Abdul Hamid empleaba bandoleros en el ejército y para su policía; Porfirio Díaz se ha hecho célebre por haber inducido á los bandidos á servirle como «rurales», y ha enrolado en su ejército de 25.000 hombres presidarios y criminales de toda clase. Abdul Hamid suprimió la prensa independiente y estableció la censura previa y telegráfica; Porfirio Díaz suprimió ó compró todos los diarios independientes y creó un poderoso diario oficial, «El Imparcial». Dió orden de abrir toda «mala» sospechosa y confiscó libros y periódicos que censurasen su administración. Fueron enjuiciados los periodistas liberales. En las cárceles de San Juan de Ulloa y en Belén hay celdas especiales llamadas «celdas de los periodistas».

Termina de Fornaro su paraleleo diciendo que Abdul Hamid con todo su poder, su diplomacia y sus intrigas, no pudo contener el movimiento de los «Jóvenes Turcos», que lo destronaron después de treinta y dos años de agonía, y demostró ser un cobarde y un miserable; así también Porfirio Díaz ha reinado treinta y dos años, pero su poder tambalea ante los ataques de los liberales mejicanos, y cuando concluya demostrará ser tan cobarde y miserable como el ex-sultán de Turquía.

J. DE HUMEYA.



Hacia la unión libre

POR ALFREDO NAQUET

El autor en su interesante obra «Hacia la unión libre», que considera como el ideal que todos los esfuerzos deben tender, estudia con la sinceridad del convencido las condiciones creadas á los esposos mal unidos y que la ley obliga á vivir en perpetua discordia, cuyo resultado es la formación de un ambiente falso en que la simulación, la hipocresía, la enemistad de más en más aguda, lleva á los individuos á realizar actos funestos para sí y sobre todo para los hijos, condenados á formarse en ese hogar en que los peores ejemplos ofrécese á su inteligencia naciente.

Cuando el divorcio permita á los individuos reparar un error cometido, facultando el comienzo de otra vida conyugal en condiciones más favorables para ellos, los hijos podrán dejar un medio desequilibrado cuyas consecuencias hubieran debido infaliblemente sufrir y encontrar tal vez el hogar que hasta entonces no tuvieron sino en apariencia.

«No nos preguntamos, pues, si el divorcio apresura ó retrasa en algunos años la supresión total del matrimonio. Esas son discusiones ociosas. Las legislaciones no tienen poder para contrariar las leyes naturales y encarrilar la marcha de la humanidad. Preguntémosnos solamente si en el actual momento el divorcio representa ó no un progreso sobre el matrimonio indisoluble y si el divorcio absolutamente amplio constituye ó no un progreso sobre el divorcio restringido». (pág. 69).

Esta cuestión del divorcio parece complicada, pero lo es sólo en apariencia para el que busca con toda sinceridad más justicia, más libertad en las relaciones de los individuos entre sí, los cuales por la multiplicidad de sus manifestaciones dan el carácter general de la sociedad.

La familia se encuentra muy á menudo, desviada de su rol ante la sociedad, la preparación de los jóvenes cerebros para las luchas venideras es deficiente, por una

multitud de circunstancias dependientes de nuestra organización social en la que todo incita al individuo al más inconsciente egoísmo,—que el refrán popular sintetizando la moral cristiana expresa así: «*Chacun pour soi et Dieu pour tous*»,—á lo cual se agregan las discordias familiares que pueden sobrevenir aún entre los esposos mejor intencionados.

Respecto de la suerte de los niños, Naquet dice (pag. 91): «Cuando los esposos entre los cuales existen dissentimientos y antipatías permanecen juntos por amor á los hijos, de los que no quieren separarse, ni uno, ni otro, les hacen el más útil de los sacrificios.

«No pudiendo resistir sus antipatías por una vida común á todas horas se traduce ésta, forzosamente, en escenas violentas, que son cuanto de más funesto conozco para el desarrollo moral de aquellos seres jóvenes. La atmósfera de guerra intestina, de perpetua inseguridad en que se mueven, el miedo que tienen de ver producirse á cada instante escándalos, crean en ellos, ya una atmósfera de timidez mezclada de terror, ya sentimientos de cólera que le son perjudiciales en el más alto grado.

Las citas del libro podrían multiplicarse; pero no darán sino una idea incompleta de esta larga y sincera defensa de la libertad humana, lo cual tiene más valor que las afirmaciones dogmáticas que bajo el pretexto del orden social quieren cristalizarse en los usos, los prejuicios, las leyes del pasado sacrificando el individuo á pretendidos intereses generales, sociales, intereses de clase, en realidad inherentes al orden económico, á la organización de la propiedad individual.

«Entre nosotros, dice Naquet, en la inmensa mayoría de los casos, entre las clases que poseén, el matrimonio es todavía hecho por las familias antes que por los cónyuges. El padre y la madre buscan el ave, macho ó hembra, cuya dote redondeará la fortuna del hijo ó de la hija. Solo cuando todos los asuntos de interés están arreglados, es cuando el negocio queda excluido y se procede á la formalidad de la entrevista en la cual debe verse si los futuros se agradan. Más lejos agrega: «Gracias á ella—la prostitución—las familias podrán conservar intactas sus hijas hasta el día en que se presente el esposo ya envejecido y gastado, pero en posesión de la fortuna ó del empleo que es su equivalente.

«Es siempre en suma la subordinación de las clases. Las muchachas del pueblo serán sacrificadas para la seguridad de las muchachas de la aristocracia, mientras que los hijos

del pueblo irán á hacerse matar para defender la propiedad de los capitalistas—Carne de placer, carne de cañón. He ahí los cimientos del sistema social fundado sobre las concepciones de la metafísica, de la religión y de la economía política.»

Estas líneas del viejo luchador Naquet, verdadero paladín de la libertad individual, demuestran una vez más la intimidad existente entre las diferentes instituciones sociales, las cuales á pesar de sus divergencias aparentes, converjen todas hácia un solo fin: la conservación de los usos, costumbres y leyes que consagran el régimen favorable á los poderosos del momento histórico; eso es lo que generalmente se llama el órden.

No es evidente que todas las medidas tendientes á establecer la familia sobre sus verdaderas bases naturales, en que la amistad, la franqueza, la sinceridad fuesen la norma de todos sus miembros, en la que cada uno encontrase en su compañero, un sosten, un consejero desinteresado, un verdadero amigo, son de la mayor importancia para la felicidad humana?—Pero es necesario convenir en que la tarea es pesada, es necesario una orientación positiva y clara del esfuerzo á realizar para romper las cadenas opresoras, fraguadas como están por los prejuicios, las costumbres, las leyes y sobretodo la ignorancia, la santa ignorancia que con tanto cuidado se cultiva so pretexto de salvar á los hombres.

Es el despertar de todas las inteligencias lo que debemos provocar, por la instrucción científica, por la educación racional, librando al espíritu de las nebulosidades místicas por la acción fecundante del libre exámen. No es en la contemplación que encontraremos el remedio, sino en el estudio de la naturaleza, de la vida, embellecida por el trabajo y no solo para unos cuantos elegidos, sino para todos.

En esta cuestión de la unión de dos individuos, de la formación de la familia, la ley, por equitativa que ella sea, no puede darle armonía si las causas que la deben producir no existen; por otra parte, el sentimiento íntimo de cada uno escapa á su influencia; el amor y la amistad son cosas que nada tienen que ver con su sequedad respecto de eso son completamente impotentes. No pueden ejercer su acción sino facilitando lo más ampliamente la libertad de acción de los esposos divorciados, ellos deberán separar en la medida de sus fuerzas, en el mal que se han hecho mutuamente.

Estas reformas de las leyes no son sino etapas más ó

menos acentuadas de la evolución social, las cuales bajo la influencia del desenvolvimiento intelectual tomarán de más en más carácter definido.

«Los que menos precian las reformas pequeñas considerandolas como desviaciones de la grande que persiguen, se engañan de modo extraño. No hay reformas insignificantes; no hay divisiones. Descansa nuestra sociedad sobre múltiples bases: capitalismo, militarismo, religión, matrimonio legal, divorcio de difícil consecución. Constituyen estas instituciones otros tantos pilares que la apuntalan. Siempre que se hace vacilar uno de ellos se prepara el alumbamiento glorioso del que surgirá la sociedad de la armonía y de la justicia, la humanidad regenerada».

ARMANDO MOREAU

Las nuevas tendencias literarias

Si los libros de Manuel Ugarte no fueran siempre de actualidad, parecería pueril hablar de «Las tendencias literarias» á cuatro meses de su aparición.

Pero es que nuestro compatriota y camarada ha sabido interpretar las manifestaciones intelectuales de la juventud americana de la época, con una clarividencia, que denota su dedicación especial á todo lo que germina en el campo de la literatura de este vasto continente. Y si á veces sus apreciaciones no son del todo exactas es porque la distancia pone el castigo de su inmensidad á las miradas atrevidas. Así, podríamos reprocharle la inclusión de algún nombre que nada dice entre los escritores jóvenes de nuestro país. Pero la intrepidez del joven maestro, su laboriosidad ejemplar, y sus buenos propósitos, salvan todos los deslices y lo presentan un riguroso y sano creador de belleza.

Por otra parte él ya ha contestado en forma elocuentísima á los que le acusan de repartir elogios á manos llenas. Casi sería ocioso que nosotros lo repitiéramos aquí de manera menos conveniente. Pero, sintetizando, diremos que la juventud que ensaya su pluma, necesita de la palabra fraternal de aliento y no de la crítica fulminante ni del silencio venenoso.

Siempre hay algo bueno en todo lo malo. Aplaudir aquello corrigiendo esto debe ser la misión verdadera del crítico.

Una honrosa y valiente tentativa de nuestro siempre amable camarada, mereció un calificativo injusto. Nos

referimos al propósito de hacer llegar á Europa nuestros paisajes locales volcados en páginas de sinceridad y de belleza.

Ideal grande que se está realizando. Nuestra vasta representación literaria en el viejo mundo contribuirá eficazmente á la inmigración de cerebros educados que tanta falta nos hacen para alcanzar los progresos políticos que condigan con nuestra vitalidad económica, y que se retardan con las inmigraciones analfabetas de las regiones más olvidadas de España, Italia y Rusia. Porque para cimentar nuestra nacionalidad, vigorosa y joven, siempre debemos de buscar los elementos sanos constitutivos de las civilizaciones formadas.

En cuanto al derecho de conquistar nuestro puesto en la literatura universal, Ugarte no está equivoocado. Nadie puede negar que la producción literaria americana de los últimos años es cuantiosa y es buena y que va encaminada por el sendero de los grandes triunfos. Los ha obtenido Ugarte por justicia y por derecho de prioridad en todos los países latinos y aun en Inglaterra, y otros que desde Europa ó desde América dan su contributo á la belleza y á la cultura.

No se nos crea, por esto, imbuidos de un prejuicio de localismo estrecho. Siendo universal el arte, mal podíamos pensar en el absurdo de una superioridad encerrada en una forma ó un sistema. Pero cada pueblo y cada país tienen sus características y al fotografiarlas, embellecerlas ó comentarlas, no sólo se contribuye á educar el sentimiento artístico regional sino también á hacer experimentar saludables emociones, brindando lo desconocido, á los habitantes de otras comarcas con distintas costumbres y con distintos panoramas.

Se advertirá que pasamos de largo los diferentes capítulos que forman el libro. No es nuestro propósito detenernos en cada página á la pesca de lunares. Por otra parte casi todas nos son conocidas por haberlas publicado su autor en diarios americanos y revistas europeas.

Basta decir que hay en la obra, desde la reseña histórica y el comentario audaz, y casi siempre exacto, hasta la crítica educadora y la filosofía delicada.

Y por sobre todo, la sinceridad del pensamiento y la belleza del estilo.

Junio de 1909.

JOSÉ ROUCO OLIVA.



Extensión universitaria en La Plata

La Universidad Nacional de La Plata acaba de editar en un libro de 372 pág. las siguientes conferencias de extensión pronunciadas en 1907 y 1908 en el salón de actos públicos de su Biblioteca, por algunos de sus profesores:

La extensión universitaria, doctor Joaquín V. González; El planeta Marte, doctor Francisco Porro de Somenzi; Sueños de Alquimia, doctor Enrique Herrero Dicloux; La cuestión obrera y su estudio universitario, Dr. Ernesto Quesada; Dibujos primitivos, doctor R. Lehmann-Nitsche; Razón de las investigaciones psicológicas de carácter didáctico, don Víctor Mercante; La Tierra amenazada, don Enrique A. S. Delachaux; Lo útil en el sentimiento estético, doctor Enrique E. Rivarola; Principios de biología general, doctor Justo V. Garat; La pretendida degeneración de las razas, señorita Alicia Moreau; Teoría materialista de la historia, doctor E. del Valle Iberlucea; Los microbios, doctor Federico Sivori; La Geografía argentina, don Luis María Torres; Instituciones libres, doctor Agustín Alvarez; La mujer moderna, don Víctor Mercante; El niño de esta época, don Rodolfo Senet, y La crisis espiritual de España, don Ricardo Rojas.

En la imposibilidad de ocuparnos de cada una y en un sólo número de la «Revista», publicaremos en éste breves notas de aquellas que de un modo más directo se relacionan con nuestro programa, sin perjuicio de hacer lo mismo con otras en números sucesivos.

La cuestión obrera y su estudio universitario. — Ernesto Quesada.

No por estar disconformes con algunas observaciones que hace el autor en el transcurso de su excelente conferencia hemos de esquivar nuestro aplauso. Al contrario; elogiamos su pedido de que los hombres dirigentes y los universitarios estudien la grave cuestión obrera que

no es fácil armonizar: la diferencia económica, la lucha de clases, grava un profundo límite divisorio entre la burguesía y el proletariado, lo que á nuestro modo de ver imposibilita la llamada colaboración de clases; pero, por lo menos puede ser más atenuada evitando esos duros conflictos que el gobierno argentino—como lo hace constar Quesada—no sabe solucionar sino á base de medidas violentas. El conferencista con sincera nobleza y altura, incita á la meditación de los hechos. Es uno de los intelectuales de la clase dirigente más eruditos en la materia. Por su sinceridad en exponer su pensamiento debe ser escuchado, y discutidas sus conclusiones por quienes, como nosotros, nos encontramos algo distantes del punto de vista que orienta su criterio. Sin embargo, por esta vez, hemos de privarnos de escribir nuestras notas de crítica.

«La cuestión obrera» es una noticia bibliográfica de casi todos los elementos que podrían contribuir al estudio del asunto tratado en sus diversas facetas. Conferencia de mérito por los numerosos datos que nos presenta, es hermosa y utilísima por la claridad de exposición y el valor innegable de sus informaciones.

Lo útil en el sentimiento estético.—Enrique E. Rivarola.

Compartimos íntegramente las ideas que el doctor E. E. Rivarola vierte al defender con grande entusiasmo y brillantez, lo útil en el sentimiento estético.

«La utilidad del arte, es para mí—dice—semejante á la utilidad del lenguaje: no encuentro sino diferencia de intensidad, mayor en el arte que en el lenguaje».

Su argumentación comprueba lo justo de sus afirmaciones. «El sentimiento de lo bello es un producto del perfeccionamiento del individuo en la sociedad y al mismo tiempo un estímulo para un perfeccionamiento superior.

La capacidad para la excitación estética que se desarrolla en el individuo en forma semejante á la capacidad para el raciocinio, da origen á las diversas manifestaciones del arte, como la lógica de la razón abre el camino de la ciencia. No debe encontrarse mayor utilidad en la ciencia obrando sobre el entendimiento, que en el arte extendiendo á un mismo tiempo su acción en el campo de las imágenes y de las emociones. Útil es todo aquello que procura una ventaja al hombre como llevar á la verdad por la fuerza de la observación y de la ingerencia.

Sentir, debe por lo menos ser tan útil como creer, pues creencia y sentimiento, una y otro, nos sirven en la vida de sociedad, estado natural del hombre».

«Nos sirve sentir lo bello como nos sirve ver y oír; nos sirven tanto como las impresiones de los sentidos las del mundo interior que elabora y transforma cuanto recibe, con un fin siempre útil aunque no siempre calculado: el de nuestra mejor preparación para la vida».

La conferencia del doctor Rivarola es una delicada página de artista.

La pretendida degeneración de las razas.—Alicia Moreau.

Entre las mujeres intelectuales que más trabajan y se destacan en nuestro ambiente es, quizá, Alicia Moreau, la de más robusta inteligencia. Marcha á la vanguardia de los pensadores modernos por la pureza de sus ideales, libertados de prejuicios, y la energía que demuestra con su ejemplar perseverancia en la lucha que viene haciendo en pró de la educación racionalista. Prueba de lo generoso de su espíritu y de lo fuerte de su cerebro es «La pretendida degeneración de las razas», conferencia de enseñanza y de combate. Critica el prejuicio de las razas del que ya nos hablara con formidables razones, Jean Finot; analiza el pensamiento de Gobineau y discípulos para refutarlos y terminar en forma elocuente: «Lejos de ver el porvenir á través de lentes ahumadas que lo estrechan y envejecen dejemos que llegue la luz á raudales. Cuando la Ciencia, esa gran regeneradora, avanza más radiante que nunca y se extiende á todas las manifestaciones humanas; cuando en su lucha con la naturaleza el hombre multiplica cada día sus esclavos de acero; cuando su industria acapara y gobierna la energía y ve abrirse ante ella el horizonte nunca soñado que las nuevas teorías sobre la constitución física de la materia empiezan á diseñar, cuando la escuela está destinada á ser el laboratorio para la formación del individuo, célula primordial del organismo social antes abandonada al empirismo, hoy emprendida con amplio concepto humanitario y con la ayuda de ciencias tan numerosas como complejas; cuando todo tiende hacia la socialización de la naturaleza que espera Lluria, y se sienten despertar, en la masa entera de los pueblos, esas aspiraciones hacia un porvenir mejor; cuando los hombres no vivan sólo lo presente sino que sueñen lo por-

venir, no tenemos el derecho de hablar de la degeneración de los pueblos».

Teoría materialista de la historia.—E. del Valle Iberlucea.

La conferencia del director de esta «Revista», después de pronunciada, apareció en folletín y luego en folleto. Ha sido, tal vez, de todas las de extensión universitaria la que ha llegado á conocimiento de mayor número de obreros intelectuales y manuales—El Dr. Del Valle explica detalladamente «la teoría materialista de la historia», comentando á sus críticos. Si el profundo sistema de Marx necesitara entre nosotros defensa no titubearíamos en indicar este trabajo que es fiel y exacto estudio de la genial doctrina. Al terminar de exponerla nos dice Del Valle: «Si aplicáramos á la interpretación de la historia de nuestra República, el método de la teoría materialista, podríamos encontrar su explicación científica. Un estudio profundo y detenido, que nosotros no podemos hacer en este instante, pero que reservamos para otra oportunidad, nos demostraría las razones económicas de la Revolución de Mayo».

Aguardamos el cumplimiento de esta promesa. Del Valle, crítico severo y elevado del sistema capitalista, nos ha de dar las verdaderas causas de la emancipación argentina—apenas bosquejadas al presente.

JOSÉ G. DE MARÍA.

Manifiesto contra la enseñanza religiosa

El Comité del Partido Socialista, sección de Córdoba, ha publicado un manifiesto condenando la actitud del gobierno de esa provincia al imponer la enseñanza de la religión católica en las escuelas públicas. El manifiesto es un documento elevado, sereno y enérgico al mismo tiempo, digno de la causa racional y justa que defiende. Documentos de esa índole, valientes en el concepto y meditados en las palabras, «suaviter in modo, fortiter in re», honran al proletariado y á las organizaciones socialistas.

«La educación laica—dice el manifiesto—es una conquista del progreso, reconocida por la ciencia y acatada por la razón. Mezclar con la escuela pública, los asuntos de la conciencia, pura y exclusivamente privados, es desnaturalizarla, es deprimirla, sobre todo en un país de

inmigración como la República Argentina, donde vive y se desenvuelve el más grande cosmopolitismo.

Es un hecho indiscutible que para conseguir cada uno de los triunfos que han arrancado algo del poderío de la iglesia, ha sido menester librar una verdadera batalla, sin escatimar los mejores entusiasmos y los esfuerzos más meritorios, porque la valla de los prejuicios y los manejos del sectarismo ensoberbecido, les ha opuesto siempre una resistencia tenaz y persistente».

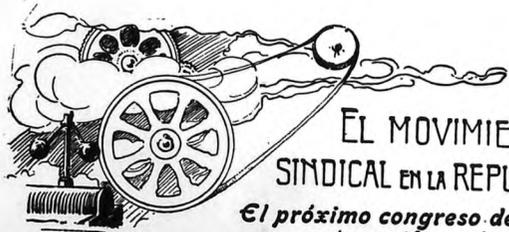
Se refiere luego á las maniobras del partido clerical y después agrega:

«En estos tiempos en que la libertad vive siquiera la vida de sus códigos y de sus constituciones; en estos tiempos en que la civilización ha adquirido el más amplio concepto, es imposible hacer revivir este anacronismo que pone trabas á la inteligencia, á la voluntad y á la conciencia y que nos hace retrogradar hasta los límites de lo indecible.

Y como corolario de lo que dejamos expuestos, ahí está la separación de su puesto del presidente del Consejo de Educación de la Provincia, ciudadano que se opuso, con valentía y recitud á los avances de los camareros del ministro clerical».

En seguida declara que pretender mezclar la religión con la enseñanza pública, es atentar contra el verdadero concepto de la libertad y de la civilización; «y es precisamente en nombre de sus mejores conquistas, de la libertad de cultos que establece y sostiene la constitución del país, que el Partido Socialista viene á protestar contra el proyecto de reglamentación de la enseñanza religiosa y su ley que la autoriza, que comporta una verdadera monstruosidad y señala un aberrante retroceso para la marcha de este pueblo libre!»





EL MOVIMIENTO SINDICAL EN LA REPUBLICA

*El próximo congreso de
la unificación obrera*

Hasta estos momentos han respondido al llamado del comité organizador las sociedades: Liga Internacional de Domésticos (Capital), Constructores de Carruajes y anexos (Córdoba), Canasteros Unidos (Tigre é Islas), Carpinteros y anexos (Capital), Pintores Unidos (Capital), Ebanistas, similares y anexos (Capital), Albañiles y Peones (Boca y Barracas), Carpinteros (Córdoba), Albañiles y anexos (Rosario), Metalúrgicos y anexos (Capital), Fundidores, modelistas y anexos (Capital). Esta última sociedad ha resuelto que los delegados sostengan las bases y el pacto de la F. O. R. A.

Tenemos un numeroso cuestionario, con las más diversas propuestas para orientar al futuro congreso. La Federación Obrera Argentina obstaculiza el avance del resto de las organizaciones sindicales con su actitud de prescindencia que equivale á una negativa y á persistir en la vieja táctica de lucha, cuyos resultados están abonados por una dolorosa experiencia.

Otra cuestión delicadísima es también la diversidad de proposiciones presentadas. La mayoría carecen no solo de oportunidad sino que constituyen un desconocimiento total de las vistas de oportunidad sino que constituyen un desconocimiento de las vistas que los organizadores han tenido en cuenta para la celebración del próximo congreso.

El acortamiento de la jornada de trabajo, la responsabilidad de los patronos en los accidentes del mismo, la rebaja en el precio de los artículos de consumo, abolición de las fiestas religiosas y patrióticas, desarrollo de la propaganda anti-militarista, abolición del trabajo á destajo y otras muchas proposiciones de distinto orden, son cuestiones secundarias en el congreso proyectado para unificar asociaciones de clase que en circunstancias determinadas luchan por conquistar aquellas mejoras y que todas sin excepción las tienen estipuladas en sus estatutos constituyendo asimismo la aspiración permanente de los asociados, quienes se han organizado ani-

mosos de conquistar la mayor suma de bienestar y comodidades dentro del campo económico de la producción.

Si el futuro congreso no se da un orden concreto de discusión, que encuadre los debates de acuerdo con sus fines, creemos perfectamente nulas las conclusiones á que llegue, si es que se adopta alguna, pues la variación de asuntos que se someterán á su sanción entorpecerán el punto único que debiera tratarse: la unidad del proletariado organizado.

Esta disparidad de criterios acusa una mala educación societaria y demuestra el confusionismo á que puede llegarse en los debates si cada delegado resuelve sostener el mandato de su respectiva asamblea.

Antes que pensar en obtener ventajas, arrancadas por la acción obrera, al capitalismo industrial, es imprescindible robustecer los ejércitos diseminados, educarlos en una aspiración común de superar los actuales organismos gremiales, fortalecerlos, darles mayor expansión por medio de inteligentes combinaciones internas, que inspiradas en la elevación gradual y en el ejercicio consciente de los deberes y derechos del trabajador, sean vínculos de solidaridad, estrechen y unifiquen el pensamiento proletario, haciéndolo apto para la lucha práctica y eficaz, sin apresuramientos ni aposturas que ofuscan y perjudican, sacrificando ó anulando esfuerzos que es menester no solo conservar sino acrecentar día por día.

No hay que adoptar una conducta contemplativa resumida en idealidades más ó menos legítimas y sinceras. La ruda lucha, el combate cruento á que la explotación capitalista somete á la clase trabajadora, exige de ésta no esquivar el camino, aunar sus esfuerzos é inteligencias, pensar que la organización sindical es el baluarte de defensa y ataque del proletariado y que recién, cuando las sociedades sean numerosas en socios y cuenten con cajas fuertes y una educación razonable y clara entre sus componentes será llegada la hora de iniciar la campaña reivindicadora, peticionando ó exigiendo de los detentadores de la riqueza social el desalojo gradual y paulatino del terreno ocupado por una ilegítima posesión de los medios de producción ó herramientas de trabajo.

La experiencia recogida durante la última década, debe servir de escuela teórico-práctica á los que desenvuelven la propaganda y orientan la marcha de las instituciones obreras.

Aquellos embriones de emancipación enseñaron á los

capitalistas á luchar, á defenderse, impidiendo ó anulando conquistas necesarias á la clase laboriosa. Hoy contamos con patrones experimentados, asociados entre sí para combatir las aspiraciones obreras, que han expandido sus mecanismos de coerción y que han robustecido también sus capitales en detrimento y menoscabo de la vida miserable de los trabajadores.

Frente á una clase patronal experimentada, debe levantarse una potente organización sindical capaz de oponerse con eficacia y con constancia á las prepotencias de los industriales.

Y esto sólo podrá conseguirse con una gestación paciente de los sindicatos, que inspiren su norma de conducta en sanos principios de tolerancia entre los componentes, que opongan un escollo á la polémica tendenciosa y que frente á la clase enemiga pueda presentarse unida, fuerte y disciplinada, contando además con otros medios de lucha propios é indispensables en las modernas lides proletarias.

De ahí que encontremos fortificados y nos solidarizamos con los considerandos de la sociedad Unión Electricistas que han previsto desde un principio la confusión á que dará lugar tantas proposiciones distintas, desligada de la base fundamental que ha dado origen á la idea de celebrar el segundo congreso de unificación.

El conflicto de los bronceros

Durante el mes último hemos asistido al desarrollo del conflicto planteado entre los obreros bronceros y los talleres más importantes de esta industria.

La organización patronal constituida al solo objeto de impedir y anular la conquista obrera, jugó un principal papel en esta huelga.

Los bronceros y anexos son unos de los pocos gremios industriales que en esta capital no han tenido todavía la jornada de ocho horas. Sin embargo, el propósito de conseguirla es una aspiración permanente en estos trabajadores. Iniciada una huelga parcial en el establecimiento Joselevich por razones de solidaridad, y comprometido este industrial á resistir por mandato ulterior del sindicato patronal, la lucha se produjo algún tiempo. La resistencia obrera obligó al señor Joselevich á acudir en demanda de auxilio á sus colegas de asociación y de industria. Según convenio estipulado con antelación,

los demás industriales debían aportar su concurso en apoyo del socio en conflicto con su personal obrero. Combinada la acción defensiva, los capitalistas Clair y Anglade y Azareto Hermanos, poseedores de los establecimientos más importantes del ramo, anunciaron á sus operarios que se solidarizaban con lo resuelto por la Unión Industrial Argentina previniendo que si no se solucionaba perentoriamente la huelga de la casa Joselevich, ellos clausurarían sus talleres, con el agregado de estar resueltos á no acordar en ningún momento la jornada de ocho horas. La amenaza surtió el efecto buscado. El numeroso personal de estas dos fuertes casas se declaró en huelga reclamando aquel horario de trabajo y protestando contra la coerción patronal respecto á lo anunciado más arriba.

Los industriales amagaron entonces con un «lockout» que fracasó á los pocos días. Los huelguistas alentados con esto creyeron debilitado el bloque patronal y continuaron la resistencia con encomiable celo y unión. Pero eso no era bastante. Pasados unos veinte días de huelga, se pronunció el desbande. La mayoría de aquellos trabajadores se presentó incondicionalmente á los capitalistas y estos practicaron una selección odiosa, expulsando á los que les parecieran más capaces é instruidos, atribuyéndoles el papel de «agitadores».

En realidad, los únicos y verdaderos agitadores resultaron ser los patrones.

Este conflicto ha venido á confirmar lo que tantas veces hemos sostenido en estas mismas columnas. Para luchar contra el patronato ya no basta el propósito y la intención de obtener una conquista ó una mejora. Los explotadores, en interés de la explotación que realizan y preocupados por conseguir la mayor cantidad de beneficios no han desperdiciado el tiempo y las enseñanzas de otras luchas proletarias. Hoy, esgrimen esas enseñanzas con ciertas ventajas, pues aleccionados por la experiencia, han sabido organizarse y concentrar, para la defensa de sus fines, todos los elementos que en un momento dado pueden ser esgrimidos contra las reivindicaciones del proletariado. De ahí, el fracaso de los obreros bronceros, que ineducados é inexpertos aún, se creyeron capaces de afrontar la provocación patronal y no hicieron otra cosa que secundar inconscientemente planes de absorción y predominio industrial.

Hoy el problema de la jornada de ocho horas es de

solución más complicada para los trabajadores, mientras que los capitalistas se sienten satisfechos y seguros de seguir explotando á sus operarios durante un largo tiempo, sin que una nueva huelga les interrumpa la tranquila esquilación de las fuerzas é inteligencias obreras á su servicio.

Consolidar la organización gremial, expandir el sentimiento societario, educar, siempre educar al trabajador sobre los beneficios de su solidaridad permanente con sus hermanos de clase, la urgencia de constituir fuertes cajas para la lucha huelguista, la indispensable necesidad de estudiar detenidamente el ambiente y los medios de que se dispone antes de lanzarse al combate como otros pormenores estrechamente ligados á la moderna acción colectiva de los trabajadores, exige no descuidar en cada batalla que se deba librar contra el capitalismo industrial. No basta estar convencido de una injusticia, no es suficiente aprovechar un momento determinado en que la protesta se manifiesta unánime en los oprimidos.

La lucha económica del proletariado adquiere cada día mayores complicaciones. Lo que ayer se pudo realizar con una organización defectuosa, hoy resulta menos que imposible. Los capitalistas han aprendido á defenderse y los obreros no han aprovechado el tiempo transcurrido, confiándolo todo á la esperanza, al progreso natural, sin esfuerzo metódico é inteligentemente practicado. Así se explican los fracasos como el que nos ocupa.

Luis N. GRUNER,



TRIBUNA SINDICAL

En esta Sección publicará la REVISTA SOCIALISTA INTERNACIONAL los artículos sobre cuestiones de organización gremial en el país, que le remitan sus colaboradores. Dedicada especialmente á los obreros manuales, tendrán cabida en ella, con absoluta libertad, todas las ideas y tendencias en que está dividido el mundo del trabajo; pero fiel á su programa, la REVISTA no aceptará las colaboraciones en las cuales la violencia en las palabras sea el vehículo de odios personales y de rencillas de escuelas, y revele, en consecuencia, un vacío correlativo de inteligencia común y de altruista y solidario sentimiento de humanidad. Respetará, en cambio, el fondo y la forma de los artículos, aún cuando la segunda tenga algunas veces la ruda franqueza propia del alma proletaria. Las publicaciones de esta Sección no comprometen el pensamiento de la REVISTA.

Socialismo gremial

Desarrollar entre los trabajadores, por medio de una propaganda práctica y perseverante, el espíritu de lucha, asociación y solidaridad; hacerles comprender su misión y su fuerza; capacitarles para el combate, y fundar y sostener sindicatos gremiales de resistencia y mejoramiento, basadas en los principios de la lucha de clases, son los fundamentos fecundos y útiles del socialismo gremial.

El socialismo gremial se distingue, á nuestro juicio, porque así como no le asigna un rol insignificante ó secundario á la organización económica obrera, tampoco ve en ella el «non plus ultra» de la acción del proletariado. El socialismo gremial enseña, empero, que la lucha económica es la más importante y profunda porque es la lucha planteada en el terreno principal—en el terreno de la producción—entre capitalistas y productores, y en él la clase obrera va haciendo reconocer el derecho más justo y más humano: el derecho obrero.

Pero el socialismo gremial se caracteriza precisamente porque quiere el ejercicio metódico, consciente y eficaz de la acción sindical; porque contempla en ella la parte más esencial de la táctica integral socialista; porque quiere

que la huelga y el boycott no se usen á diestra y siniestra, ligeramente, sino cuando los trabajadores han reflexionado en las condiciones en que se hallan para el combate, en una palabra, inteligentemente; porque pretende, en fin, que las organizaciones obreras sean centros de cultura, de enseñanzas, de ideas amplias y revolucionarias, capaces de desarrollar una acción firme, constante y enérgica en pro del mejoramiento y emancipación de la clase oprimida, y capaces, también, de convertirse en baluartes formidables, contra el cual se estrellan impotentes los ataques legales é ilegales de la clase capitalista dirigente.

La organización gremial, al mismo tiempo, debe ser el vínculo familiar que reúne á toda la familia suficiente para mancomunar esfuerzos, para aunar voluntades, á fin de llevar por un sendero recto la lucha por el gran ideal revolucionario: abolición del salariado.

La organización gremial, tal cual la entendemos los socialistas, es una «necesidad de clase». En virtud del antagonismo económico existente entre las clases que forman la actual sociedad, la clase explotadora tiende siempre á consolidar sus privilegios en detrimento de la clase explotada, y ésta se vé forzada á unirse para combatir con eficacia la explotación de que es víctima.

Pero esta organización, para nosotros los socialistas, debe no sólo tener por punto de mira el mejoramiento paulatino é inmediato de las condiciones de vida y de trabajo, que soporta la clase proletaria, sino también y fundamentalmente el objetivo final de la institución de este régimen por otro más inteligente y humano.

Los sindicatos obreros, para nosotros, no deben ser simples preparadores de huelgas y boycotts, sino que deben tener una misión más amplia y útil: propender en diferentes formas y por todos los medios convenientes á la elevación moral, material é intelectual del pueblo.

Esto es lo que encierra, en síntesis, el socialismo gremial.

MARTIN CASARETTO.

(Gráfico)



Journal de Droit International Privé, 1909 Núms. I-II.—
«Aplicación del acuerdo» franco-italiano sobre accidentes del trabajo», por M. Siorcé.—Dice el articulista que la cláusula tercera de la ley de 9 de Abril de 1893 sobre responsabilidades en los accidentes del trabajo, dispone que los obreros extranjeros víctimas de un accidente que cesaran de residir en el territorio francés, recibirán por toda indemnización un capital igual á tres veces la renta que les hubiese sido fijada. Al contrario, la ley italiana no contiene ninguna disposición restrictiva de los derechos de los obreros extranjeros, á los cuales se asegura el beneficio de la ley en la misma medida que á los obreros italianos. Este estado de cosas era contrario al principio de la reciprocidad generalmente admitido en las relaciones jurídicas internacionales en vista de lo cual se remediaron con la convención firmada el 9 de Junio de 1906 y que entró en vigor en los dos países el 1.º de Noviembre de 1907. Apenas en vigencia el acuerdo, se presentó una dificultad surgiendo entre patronos y obreros una divergencia perjudicial para los últimos. Se suscitó, con motivo de la situación en que quedaban los obreros italianos heridos antes del 1.º de Noviembre de 1907, titulares de una renta y que, tan pronto como se puso en vigor el acuerdo, abandonaron el territorio francés para residir en su país. La cuestión planteada respecto de estos obreros, era la siguiente: pueden, en virtud de la Convención, dejar de residir en Francia y volver á su país, sin perder sus derechos, al igual que podría hacerlo el obrero francés, á quien se encuentran asimilados en adelante? Un buen número de obreros italianos resolvió la cuestión afirmativamente, trasladándose á su país, donde dirigieron la demanda prevista por el artículo 6.º del acuerdo. La respuesta de las autoridades francesas fué contraria á sus pretensiones aplicándose el artículo 3.º de la ley citada y sosteniéndose que la Convención franco-italiana no tenía efecto retroactivo. El autor estudia esta interesante cuestión jurídica de tanta importancia material para los obreros italianos. Sostiene que el accidente crea entre el patrón y el obrero una relación jurídica bien determinada. á saber: obligación para el primero de indemnizar al herido, estableciéndose esta relación sin que la nacionalidad del obrero esté en tela de juicio. Sea el obrero francés ó sea extranjero, el procedimiento es el mismo, y son igualmente las mismas las reglas á seguirse para determinar el monto de la indemnización. Ahora bien, al reclamar el pago de su renta en Italia, el obrero italiano no pide otra cosa sino la aplicación de la ley existente. El patrón debe fundar su negativa en la violación de un derecho legítimamente adquirido en virtud de la ley precedente. Pero este derecho no ha existido. Sin embargo, en casos en que la convención haya entrado en vigencia después de la fecha del accidente, no puede imponerse al empresario una obligación de que le exonera la ley de 1893, ni dar á sus parientes de la víctima un derecho que

esta ley les rehusaba. Si los empresarios pueden, en ciertos casos, termina el autor, invocar con justicia el principio de la no retroactividad, hay otros casos en que, no justificando ningún derecho adquirido, hacen de este principio un uso abusivo y manifiestamente arbitrario. Pero si este abuso ha podido ocurrir á causa de la insuficiencia del texto del arrego, los principios fundamentales del derecho lo condenan, y es permitido esperar que los tribunales franceses, ante los cuales será llevada la cuestión, no dejarán de hacer justicia.—D.

Archives Diplomatiques, París, Año 48, Vol. III. «El trabajo de los indígenas en las Nuevas Hébridas». Publica las instrucciones dirigidas por el conde Elgin al alto comisario inglés del Archipiélago, sobre la cuestión de la locación y obligaciones de los trabajadores indígenas, tenidas en vista por la Convención anglo-francesa de 20 de Octubre de 1906. Como las Nuevas Hébridas, dice el documento, no han pertenecido hasta ahora á ningún gobierno reconocido, los colonos europeos residentes en esas islas no estaban sometidos á ninguna legislación general, sino solamente á las prescripciones de la ley de su propio país. Las anomalías de la situación internacional del Archipiélago tenían serias consecuencias para los indígenas. La Convención anglo-francesa ha procurado remediarlas en cuanto se refiere á las condiciones del trabajo. Sin permiso del alto comisario ó del comisario residente, ningún buque británico podrá entregarse al reclutamiento de trabajadores indígenas. No deberá acordarse el permiso sin asegurarse previamente la autoridad de que el capitán es un hombre de buena moralidad, ni acordarse licencia á ningún indígena para reclutar trabajadores indígenas. Los niños que no tengan cierto minimum de talla no podrán ser contratados (se ha redactado así la cláusula en razón de las dificultades existentes para determinar la edad de los indígenas), sabiendo al establecerse dicho minimum, hacerlo de modo que se excluya completamente la contratación de niños de edad insuficiente para el trabajo. Se prohíbe á los empresarios exigir de los indígenas el trabajo nocturno, así como también el trabajo en domingo salvo para los quehaceres domésticos ó los cuidados de los animales. Los inspectores del trabajo deben vigilar porque los indígenas no sean obligados á trabajar durante horas inusitadas é inútiles, ó durante un tiempo excesivamente largo. Se establece en diez CHELINES (§ m/n. 6,25) mensuales la tasa del salario: se prohíbe la deserción de los trabajadores indígenas y dar asilo á los desertores!... Es esencial constituir un cuerpo de agentes para inspeccionar á los trabajadores contratados por los empresarios ingleses, considerándose de mucha importancia que el sistema de inspección esté á la altura de esa tarea.—D.

Revue d'Economie Politique, París, Año 23, N. 4.—«El movimiento neo corporativo y el sindicalismo obrero en Alemania y Austria» por P. Pic.—Este profesor de la Universidad de Lyon estudia primero en ese artículo la evolución histórica de la legislación austriaca, deteniéndose principalmente en las leyes de 1883 y 1897. Se dividen por la primera las profesiones en tres categorías: autorizadas, que pueden establecerse por una concesión de la autoridad; libres, que todo individuo puede ejercer; bajo la doble condición de reunir ciertas condiciones de capacidad y de hacer ante la autoridad correspondiente una declaración previa, indicando el nombre, la edad, la nacionalidad, el domicilio y la naturaleza de la profesión; y los oficios, que no pueden ser ejercidos sino con la presentación de un certificado que constate el aprendizaje y conocimientos técnicos suficientes. Respecto de estos últimos, dispone el artículo 110 de la ley.

«Entre quienes ejercen el mismo oficio ú oficios similares, en una misma comuna ó en comunas limítrofes, el número corporativo debe ser mantenido allí donde existe; sino existe, la autoridad debe tratar de establecerlo cuando las circunstancias lo permitan. «Esta legislación tiene varios inconvenientes, á saber: 1º Es aristocrática casi feudal, pues los patronos tienen en la corporación la efectividad del poder y los derechos dejados á las asambleas obreras son puramente honorarios, no permitiéndose la constitución de asociaciones profesionales libres fuera de las corporaciones; y 2º Es inquisitorial y policiaca, pues la administración interviene en todos los actos de la vida civil de la corporación. Se ocupa luego de la legislación alemana, estudiando las leyes de 1869 y de 1881. Las corporaciones privilegiadas de la Edad Media se perpetuaron en ciertas regiones de Alemania hasta mediados del siglo XIX, pero fueron abrogadas completamente por la primera de esas leyes. La segunda dá un paso en el sentido de restablecer las corporaciones suprimidas, con su carácter feudal, disponiendo el artículo 1º que «slo pueden ser admitidos en calidad de miembros de la corporación aquellos que ejercen en el distrito corporativo, y á título independiente, un oficio para el cual la corporación es instituida, ó que son empleados como contra maestros». Así, pues la corporación alemana, como la austriaca, resulta exclusivamente patronal. La ley de 1897 establece la corporación obligatoria, al disponer que «en el interés común profesional de los oficios de la pequeña industria, la autoridad superior de vigilancia puede autorizar la formación de una corporación obligatoria entre quienes ejercen el mismo oficio ó un oficio similar en una circunscripción determinada, cuando lo solicita la mayoría de quienes lo ejercen.» Las corporaciones pueden limitar el número de aprendices, pero no, respecto de sus miembros, el precio de las mercancías, el cuerpo de su actividad comercial ó la importancia de su clientela. Ocupándose de los sindicatos obreros, dice el autor que si según la legislación alemana, los trabajadores no pueden ser miembros activos de las corporaciones, pueden al menos constituir entre ellos asociaciones profesionales ó sindicatos, que están sujetos al derecho común de las asociaciones, careciendo de personalidad jurídica y no pudiendo, por consiguiente, al contrario de lo que ocurre con los sindicatos franceses, adquirir bienes, ni estar en juicio. Estudia el desarrollo de los sindicatos de diversas tendencias, que puede concretarse en este cuadro:

GRUPOS	Número de miembros		Disminución en 1907	Aumento en 1907	Entradas en 1907 en marcos	Gastos en 1907 en marcos	Fondo de reserva en 1907 en marcos
	1906	1907					
Federaciones socialistas	1689709	1805506	—	175707	1306784	13122519	33202545
Sindicatos locales socialistas	13145	20641	—	7496	—	—	—
Sindicatos Hirsler-Dunker (liberales)	118508	108889	9619	—	1541359	1434345	3068949
Sindicatos cristianos	217116	274323	—	2720	4311615	3.93978	3487735
Sindicatos evangélicos	73131	80433	—	7305	204923	163360	271049
Sindicatos independientes	72049	90684	—	21640	—	—	—

Critica Sociale (Milano).—«La teoría sindicalista.—El señor José Prezzolini, director de la *Voce* y anteriormente redactor del *Leonardo* florentino, escritor del *Regno* y de la *Idea Liberale*, ha publicado últimamente un libro que lleva como título «La Teoría Sindicalista» (Nápoles, Perella). El compañero Arturo Salucci, que aprecia la inteligencia y la originalidad del autor, examina esta obra con amplitud, con tanto mayor interés en cuanto el mismo Prezzolini declara que estudia la teoría sindicalista como un «observador burgués», que no disimula su desprecio para el socialismo reformista, afecto de «rutinismo parlamentario.»

Esta afirmación.—dice Salucci en el artículo de la *Critica* que tenemos a la vista—no constituye una novedad. La nueva teoría goza del aprecio y simpatías de la burguesía intelectual que la considera menos peligrosa, aunque en la forma llámase más «revolucionaria». La juventud universitaria orientada hacia el socialismo,—cuando éste ha bajado de la teoría a la práctica, parece dirigirse hacia dos metas al sindicalismo... intelectual por un lado, y al nacionalismo por el otro.

La primera parte del libro de Prezzolini es una exposición objetiva y fiel de la teoría sindicalista que ha surgido, según él, para «democratizar el socialismo» y «despojar a la burguesía de, sus inclinaciones *socialistof-das*»: por eso el sindicalismo «preocupase mayormente en combatir al socialismo reformista que a la burguesía reaccionaria».

Añade el autor que «el sindicalismo es (por lo menos en la teoría) mucho más sanamente conservador que el reformismo»; él quiere formar el «hombre nuevo, la nueva moral, el nuevo derecho». En otra parte sostiene y explica Prezzolini los puntos de contactos de las teorías sindicalistas con los «liberales manchesterianos», con su «antiestatismo, libre cambio, anti-humanitarismo, etc.», notando de paso las vivas y mutuas simpatías de Berth, Sorel, Leone y Labriola; con liberales del valor de Giretti, Pantaleoni, Pareto, Racca y otros. «La teoría de las aristocracias de Pareto,—añade—funda sus previsiones sociales sobre el sindicalismo» y la *élite* obrera triunfará de la burguesía «poniendo los pies encima del proletariado menos fuerte y menos serio».... Confesiones preciosas de un simpatizante y «observador burgués» que demuestran todas las razones de nuestra crítica a la nueva-vieja teoría. Según el «simpatizante» Prezzolini, el sindicalismo representa también un «esfuerzo religioso», cuya idea predominante, fija, «obsesionante» es la «huelga general» que Sorel ha definido brillantemente el *mito*, y que puede producir grandes movimientos. Como del *mito* del Reino de los Cielos salió la Iglesia Católica, así del *mito* de la Huelga General saldrá la Nueva Sociedad Proletaria.

La última parte del libro comentado es dedicada a la filosofía de Enrique Bergson que, como la sindicalista, contrasta con la rigidez mecánica de las concepciones materialistas ó positivistas: ambos son movimientos «románticos». Por todas estas consideraciones, concluye Salucci, podemos afirmar que «la teoría sindicalista, es el postrer esfuerzo y la última expresión de la filosofía burguesa»

El Partido Socialista y los gastos militares—Giovanni Droandi, uno de los redactores del *Sempre Avanti*, con Morgari y Paoloni,—quejándose por la somnolencia y cautela con que el Partido Socialista Italiano y el *Avanti!* trataron la cuestión de los gastos militares impuestos por el gobierno de Gioletti, exclama indignado que esa conducta «ha dado hasta en los nervios al mismo Felipe Turati».

Es cierto. El docto director de la *Critica* ha ventilado con valor esa cuestión en una serie de artículos que constituyen sin duda un documento de alta coherencia socialista. Difícil resumir en breves notas el pensa-

miento de Turati; su forma ya de por sí concisa y original, admite difícilmente una traducción; mucho menos perdona la acostumbra interpretada hecha así al correr de la pluma, ávida de divulgar las ideas del diputado milanés.

El no acepta el equívoco en materia de «antimilitarismo práctico». Su convicción y su tesis se condensan en esta frase elocente: «ningún aumento ulterior, por ningún motivo, á los presupuestos militares». Reprocha á sus amigos no haber sido demasiado explícitos ni á favor ni en contra de esa tesis. No le preocupa el «herveísmo» ni el «antiherveísmo», que tiones secundarias que interesan los fueros internos de cada cual. Desprecia la metafísica del socialismo; cree que es más importante discutir de los nuevos millones que amenaza tragarse el programa ministerial, deben por lo menos contener esos gastos dentro de los límites más estrechos, sin conceder absolutamente nada á los múltiples sofismas que se oponen á la tesis socialista, esencialmente económica y financiera.

Labour Gazette—«Progresos de la cooperación en Inglaterra.—En uno de los últimos números léanse interesantes noticias sobre el desarrollo de las cooperativas británicas, y especialmente de 121 Uniones de producción' 917 de consumo, 2 almacenes al por mayor y 6 molinos. De estos últimos, en el decenio recién transcurrido la producción ha aumentado en razón del 24,5 %.

El valor de las cooperativas de producción ha aumentado del 1897 al 1907 en razón del 50,6 %, siendo en 1907 de francos 51,678,400. Los dos almacenes al por mayor han obtenido un aumento en su producción del 189,6 %.

Idénticos progresos se han notado en las cooperativas de consumo, cuyos productos han alcanzado un aumento de francos 225,475,000, vale decir en proporción del 154,3 %. En las sociedades para los productos alimentarios y tabaco, halláanse ocupados 12,093 empleados; en la confección éstos llegan á 23,214 en la totalidad de los empleados de las cooperativas de producción 26,558 (es decir 56 %) son hombres; 13,433 (28 %) son mujeres; 7546 (16 %) jóvenes de ambos sexos menores de 18 años.

Outlook, Londres.—«Las pensiones para la vejez en Inglaterra.—Desde el 1º de Enero ppdo. rige en Inglaterra la ley *Pension Act*, en virtud de la cual cerca de 600,000 hombres y mujeres reciben del estado una pensión semanal. Desde Enero hasta el último mes habían sido aprobadas 596.083 solicitudes de pensión y rechazadas más de 200,000.

Esta ley, aunque defectuosa é incompleta, viene á señalar un progreso en las prácticas sociales, pues los viejos pobres que concluían inexcusablemente sus días en la *Work-house*,—mantenidos bajo el régimen casi carcelario de la caridad—pueden vivir sin humillaciones, considerando el apoyo del estado como una prueba de gratitud hacia los ciudadanos que, á pesar de su constante trabajo, no lograron asegurarse una posición económica. Muchos economistas se preguntan si el estado podrá continuar abonando sumas tan colosales (este año se calculan en 257,250,000 liras) para el mantenimiento de los viejos; y el Canciller contesta con excesivo optimismo, asegurando que la *Pension Act* seguirá observándose escrupulosamente sin recargar para nada á los contribuyentes.

La Cultura, Roma.—«Cristianismo primitivo y Socialismo.—En el XIX Congreso evangélico-social de Dessour, Adolfo Deissmann habló con toda la erudición que le es peculiar de las relaciones del socialismo primitivo

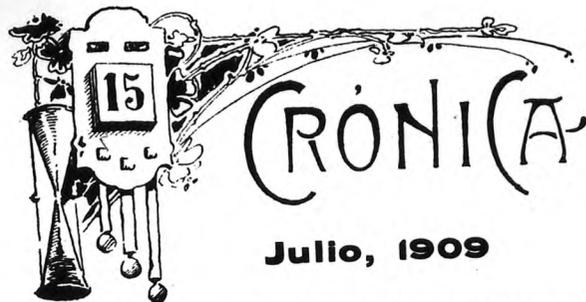
con las más bajas clases sociales. Ultimamente ese discurso ha sido publicado y comentado con detenimiento y serenidad por el profesor N. Festa en *La Cultura*.

Estudia el autor todo el inmenso material ligado á nosotros por la historia de tantos siglos y examina los documentos aún más insignificantes que nos coloquen en contacto directo con las épocas pasadas. No son solamente las obras literarias que debéanse tener en cuenta; la carta rústica de un legionario del II siglo ó la tarjeta de un prolerario del año uno antes de Cristo; piedras, pedazos de testamentos y contratos, todo habla hoy animado por la crítica, organizada debidamente por manos é intelectos de trabajadores pacientes. Así podemos dar nueva vida á todo un pueblo, toda una sociedad, con sus leyes, sus miserias, sus grandezas y su idioma.

Deissmann no tiene reparo en declarar completamente fracasadas las tentativas de reducir Jesús á las modestas proporciones de un mártir del comunismo ó socialismo de veinte siglos atrás. Sin embargo, observa el profesor Festa que él ha exagerado las relaciones de Jesús con las masas y por ende el carácter popular de todo el movimiento cristiano primitivo. Niega rotundamente que este cristianismo puede parangonarse á una revolución de ideas ó á un movimiento proletario con tendencias al comunismo. Y un punto en que el autor no logra ponerse de acuerdo con Deissmann es aquel que se refiere á la misión asignada por el cristianismo á las masas. Los consuelos y ayudas de Jesús se dirigían singularmente á las almas; lo que el cristianismo deseaba era una renovación del yo, una regeneración interior, fundada sobre la fe. Que este cambio interno provocara una renovación social era cosa lógica y natural pero de todas maneras esto no formaba parte del programa cristiano.

El autor concluye que el cristianismo en su origen fué un movimiento religioso-moral, y afirma que todo esfuerzo para interpretarlo en un sentido socialista, constituye por lo menos una violencia practicada en perjuicio de la historia y de la fe.

ANTONIO ZACCAGNINI.



En la Cámara de Diputados de Francia al tratarse la próxima visita del Emperador de Rusia á Cherburgo, se suscitó un verdadero escándalo, que con grandes esfuerzos apenas si dominó la presidencia. El diputado socialista Jaurés, pronunció un discurso violentísimo contra el Zar. Dijo que el libre pueblo de la Francia moderna no podía permanecer impasible ante los agasajos que el Gobierno proyectaba en honor del Insensible, como llaman á los elementos avanzados á Nicolás II, estimando que la presencia del sanguinario autócrata sólo podía despertar la más justificada indignación.

Reunióse en asamblea el comité nacional á favor del otorgamiento del voto político á las mujeres. Fué adoptada una resolución pidiendo que se concedan á las mujeres los derechos políticos é invitando á los partidos liberales á cooperar en la agitación por la conquista del voto femenino.

En Maisons Laffite se ha declarado la huelga de los caballerizos y vareadores.

«L'Humanité», diario socialista de París, publica un manifiesto del partido socialista francés, protestando contra la visita del zar á Francia y manifestando la solidaridad de sentimientos que une á los pueblos ruso y francés.

El Reichstag votó la suma de cuatro millones de marcos, á favor de los obreros de las fábricas de tabaco que están sin empleo.

En el senado francés la comisión especial de asuntos ferroviarios pidió el rechazo de la moción Touron, por la que se priva del retiro á los empleados en caso de ruptura injustificada del contrato de trabajo.

En el Centro Socialista, ante numeroso auditorio, pronuncia el Dr. Del Valle Iberlucea una conferencia sobre las ideas y el programa de la democracia socialista internacional.

2. La visita del Zar

3. El voto y las mujeres en Roma

Huelga de caballerizos en París

9. Contra el Zar

Los desocupados en Alemania

10. El derecho de huelga

Conferencia en Pergamino

Huelga de mineros

La comisión de la asamblea de obreros mineros escoceses, reunida en Glasgow, ha recomendado la declaración de una huelga general de los trabajadores de minas de hulla y hierro en todo el Reino Unido para fines de este mes.

Laudo arbitral en la cuestión peruá boliviana

Se publica el laudo dictado por el gobierno argentino, en la cuestión de límites entre Perú y Bolivia. Es recibido con protestas en La Paz, por considerarse contrario á los intereses y derechos territoriales de Bolivia. Se realizan en esa ciudad varias manifestaciones contra la Argentina, llevándose varios asaltos á su legación.

Los socialistas con tra la guerra.

El comité nacional del Partido Socialista de España ha sido notificado hoy por el gobernador civil que serán prohibidas en lo sucesivo todas las manifestaciones que intenten con objeto de levantar atmósfera contra la campaña que se lleva á cabo en el norte de Africa. Los socialistas han elevado una protesta con este motivo al gobierno y han dirigido un manifiesto al pueblo.

Triunfo socialista

En Mídderby, Inglaterra, el candidato obrero Hancock, obtuvo 6735 votos contra 4392 que correspondieron al unionista Mr. Creswell.

Por la paz!

En Barcelona y Valencia, se han verificado violentas manifestaciones populares contra la guerra.

Universalidad obrera

Se inaugura en La Plata esta institución constituida por un núcleo de estudiantes universitarios. En un elocuente discurso, el estudiante Alejandro S. Taborda expone el programa de la Universalidad obrera.

Otra victoria socialista

En las elecciones efectuadas en Biella, Italia, ha triunfado por mil votos de mayoría el candidato socialista Félix Quaglino.

Los socialistas continúan su campaña contra la guerra

En diferentes ciudades de España se realizan mítins populares antiguerreros. Al mitin celebrado en Madrid asistieron varios millares de trabajadores. Un orador dijo que la causa de la guerra no es otra que la codicia immoderada de la plutocracia franco-española. Pablo Iglesias, condenó la brutalidad empleada por el gobierno español para castigar un crimen vulgar cometido por algunos marroquíes. «Los moros—dijo—tienen razón al protestar contra el bombardeo de sus poblados, y necesariamente han de defenderse de los injustos y bárbaros ataques de que son objeto.»

Los sindicatos de empleados del Estado en Francia

El comité directivo del sindicato organizado recientemente por los empleados de correos y telégrafos compareció ante el tribunal correccional, bajo la inculpación de haber infringido las leyes relativas á las asociaciones de constituir un sindicato de carácter ilegal. El ex ministro

del comercio, M. Millerand, á cuyo testimonio apeló la defensas en lo referente á la legalidad del sindicato de empleados de correos, contestó al ser interrogado que se había declarado partidario de los sindicatos de obreros del Estado, pero no de los funcionarios.

La Federación del Trabajo, encontrando, con respecto á la probable visita á Italia del zar Nicolás II de Rusia, desproporcionada la tarea de la proclamación de una huelga general, resuelve dejar á las organizaciones locales en plena libertad de proceder según las circunstancias; se adhiere á la conferencia italo-ausriaca de las respectivas federaciones del trabajo, por representar un nuevo paso dado hacia la fraternidad de los pueblos, y aprueba el proyecto de intensificar en toda Italia la agitación popular en favor de la abolición del derecho de importación sobre el trigo, así como la agitación en favor del sufragio universal.

En Barcelona, en el momento de embarcarse las tropas con destino á Melilla, uno de los batallones se sublevó amenazando á un coronel y á varios oficiales. La autoridad militar ordenó á otras tropas redujeran á los amonados, y para conseguirlo tuvieron que emplear las bayonetas.

Los padres y mujeres de los reservistas designados para reforzar el ejército de Melilla protestaron violentamente en la estación de Madrid mientras se efectuaba el embarco de varios batallones.

Esta tarde en Trafalgar Square, Londres, algunos miles de socialistas realizaron una manifestación protestando contra la visita del zar á Inglaterra.

El pueblo de Barcelona y otras ciudades de Cataluña se levanta en armas para impedir la salida de los reservistas destinados al Riff. En una reunión celebrada por las sociedades obreras de Barcelona, se acordó decretar la huelga general. Tropas de artillería é infantería trabaron batalla con los revolucionarios, que intentaron penetrar en el palacio de gobierno militar.

El miembro del Comité Ejecutivo del Partido Socialista Pablo Iglesias es reducido á prisión en Madrid, juntamente con sus colegas de comité, por haber aconsejado la huelga general contra la guerra, al proletariado español.

De Madrid comunican que los revolucionarios de Barcelona fusilados sin juicio previo pasan de cien. Todo hombre tomado con las armas en la mano ha sido, sin sumario de ninguna especie, ejecutado sobre el lugar.

J. G. de M.

21- Orden del día de la Conferencia del trabajo, en Roma**22- El pueblo obrero no quiere guerra****23- La guerra y el pueblo****25- Contra el Zar****26- Insurrección en Cataluña****29- Prisión de Iglesias****31- Revolucionarios fusilados**

INDICE BIBLIOGRÁFICO

- El contrato de trabajo**, por A. Buylla, Madrid.
El arte en la escuela, por Carlos E. Zuberbühler, Buenos Aires.
Quosque Tandem?, por D. Suárez Cabrera.
Extensión universitaria, Conferencias de 1907 y 1908 en la Universidad Nacional de La Plata, Christmann y Crespo, La Plata.
La bancarrota de la moral religiosa frente a la moral científica, por Angel Masciotra, Buenos Aires.
L'Ouvrier, son hygiène, son atelier, son habitation, por René Martial, París, O. Doin et fils.
Eslabones de la vida, por Cipriano Luis Zárate, La Plata.
El apostolado moderno, estudio histórico-crítico del socialismo y del anarquismo, por José Cascales y Muñoz, Barcelona-Madrid, F. Granada y Ca.
La femme dans l'histoire, por Gastón Richard, París, O. Doin et fils.
La impiedad triunfante, por L. Ferri, Buenos Aires. Maucci Hnos. é hijos
La ciencia de las religiones, por Emilio Burnouf, Buenos Aires, Mauc-ci, Hnos. é hijos.
Contribution à la critique de l'Economie politique, por Carlos Marx, París, V. Giard et E. Brière.
L'Internationale, tomo III. por James Guillaume, París, P. V. Stock.
Syndicats, trade-unions et corporations, por Georges Renard, París, O. Doin et fils.

NOTA—En esta sección anunciará la REVISTA todas las obras remitidas al Editor, sin perjuicio de ocuparse detenidamente de algunas de ellas en la Sección Notas Bibliográficas.



EDUARDO BERNSTEIN

CeDInCl